

Fundación Juan March

poética y POESÍA

PERE ROVIRA

Madrid MMXVI



Pere Rovira

PYP

Fundación Juan March

Madrid MMXVI

Cuadernos publicados:

1. Antonio Colinas
2. Antonio Carvajal
3. Guillermo Carnero
4. Álvaro Valverde
5. Carlos Marzal
6. Luis Alberto de Cuenca
7. Eloy Sánchez Rosillo
8. Julio Martínez Mesanza
9. Luis García Montero
10. Aurora Luque
11. José Carlos Llop
12. Felipe Benítez Reyes
13. Jacobo Cortines
14. Vicente Gallego
15. Jaime Siles
16. Ana Rossetti
17. José Ramón Ripoll
18. Jesús Munárriz
19. Juan Antonio González-Iglesias
20. Pureza Canelo
21. Jordi Doce
22. Amalia Bautista
23. Vicente Valero
24. Javier Rodríguez Marcos
25. Olvido García Valdés
26. Luis Antonio de Villena
27. Joan Margarit
28. César Antonio Molina
29. Antonio Martínez Sarrión
30. Jenaro Talens
31. Félix Grande
32. Clara Janés
33. Pere Rovira

poética y POESÍA

2 y 4 de Febrero de 2016

© Pere Rovira

© de esta edición Fundación Juan March

Edición no venal de 500 ejemplares

Depósito legal: M-2464-2016

Imprime: Improitalia, S.L. Tomelloso, 27. 28026 Madrid

PERE ROVIRA
MEMORIA DE LA POESÍA

En otras épocas de mi vida, en mi juventud, supe cómo tenía que ser la poesía. Sabía cómo eran las circunstancias sociales en que se producía, quién debía protagonizarla, cómo tenía que sonar la voz que la decía y, por lo tanto, con qué música fluirían los versos. Me ocupé tanto en saber todo esto, que mi escritura poética empezó a escasear y hubo un momento en que corrió el riesgo de no existir.

Naturalmente, sólo se puede llegar a esas seguridades de una manera reduccionista. La poesía se ha manifestado de tantas formas, que sólo cerrando los ojos ante su variedad es posible alcanzar la convicción de que una de ellas es la adecuada. Poesía es la visita de Príamo a Aquiles en la *Iliada*, y el llanto de estos dos hombres, y son poesía los tres pequeños versos de un *haikú*, y los sonetos de Góngora, y el «Cant espiritual» de Ausiàs March, y las canciones tradicionales, y el supuestamente calculado efecto de «El cuervo», de Edgar Poe, y las embriagueces de Li Po, las procacidades de Catulo, los arrebatos de San Juan y «La carroña» de Baudelaire; poesía son *El Cristo de Velázquez*, de Unamuno, «Pandémica y Celeste», de Gil de Biedma, *Poeta en Nueva York*, de García Lorca, *Cántico*, de Jorge Guillén, *Nabí*, de Josep Carner y *El callat*, de Joan Vinyoli.

Ahora ya soy viejo, y sospecho que la mayor parte de

las seguridades tratan de esconder la incertidumbre. Creo que es mejor manifestarla, ponerla en primer plano, pues de la incertidumbre puede quizá extraerse más libertad y más placer que de la obstinada certeza. No voy pues a enumerar implacablemente, como lo hubiera hecho hace treinta años, una lista de convicciones poéticas, porque la convicción poética que me importa es fácil de exponer: se trata de escribir lo mejor que se pueda aquello que necesitamos escribir. Pero escribir lo mejor que uno pueda es difícil, como también lo es necesitarlo. Estos son, creo yo, los principios que cuentan para un escritor. Ya se sabe que la vida va en serio, pero la literatura también va en serio, y no suele aceptar los dobles juegos.

Al final uno llega a la incertidumbre, y la incertidumbre fue el punto de partida. También al final se comprende la necesidad del candor, y el candor estuvo en el origen de la vocación de escribir. En el oficio de la poesía resulta peligroso estar demasiado seguro de las cosas, ser demasiado listo, muy descreído, muy profesoral. Se acaba aplicando el escepticismo a la propia poesía, y ésta, amante exigente, huye del escepticismo.

Yo conté con la dificultad de partir de cero, lo cual no es del todo un inconveniente. En mi casa había pocos libros, y, entre ellos, sólo se podía relacionar con la poesía una desvencijada edición del *Tenorio* de Zorrilla. Me contaron que, de pequeño, me gustaba jugar con los libros y tendía a desencuadernarlos y a romperlos. Mi padre

me dejaba hacer: «si ahora los rompe, después los leerá», decía. Mi padre era guarnicionero; había refugiado en esa artesanía un instinto artístico que su ambiente familiar, primero, y la guerra, después, no le habían permitido seguir. Él me enseñó lo más importante, un día en que yo alardeaba de la rapidez con que había terminado de copiar una lámina de dibujo: «no importa cuánto has tardado, lo que cuenta es que esté bien». Muchos años después leí algo parecido que escribió Antonio Machado: «Despacito y buena letra:/ el hacer las cosas bien/ importa más que el hacerlas». Supongo que en esa enseñanza de mi padre está el origen de mi respeto por la parte artesanal del oficio poético. Me gusta escribir en verso, me gustan las rimas, me gustan las estrofas. El último libro de poemas que he publicado, *Contra la mort*, fue compuesto siguiendo esos gustos. Pude constatar que ello producía cierta sorpresa a más de un crítico. No siempre la producen, en cambio, el desbarajuste de la métrica, la ausencia de puntuación, la sintaxis imposible, la ininteligibilidad, por poner algunos ejemplos no difíciles de encontrar en la poesía de nuestro tiempo. Hace bastantes años que se elogia a los poetas que no quieren o no saben hacer versos, y se los elogia precisamente por eso. Yo soy hijo de artesano y nieto de payeses, y estos hombres no se podían saltar las normas, porque no hubiesen llegado a ninguna parte. Además, les enorgullecía hacer las cosas bien. Cuando mi abuelo terminaba de arar su campo, liaba un cigarrillo y lo fu-

maba mirando la rectitud de los surcos paralelos; estaba contento, por lo bonito que era aquello, pero sobre todo porque aquel pedazo de tierra estaba como tenía que estar para que la cosecha fuese bien.

Se pueden, pues, aprender cosas del oficio artístico en actividades supuestamente alejadas de él. Aprendí también de la caza. A los once años, empecé a ir tras las perdices con una vieja escopeta de un cañón. No era muy segura, pero nunca me falló: el que fallaba era yo, que, sobresaltado por el estrépito del vuelo de la perdiz, disparaba atolondradamente, sin apuntar bien. «Le he dado», gritaba a veces. «No», respondía mi padre, «cuando le des, caerá». De modo que ese asunto no se podía falsificar. O le dabas o no le dabas a la perdiz. Pero antes de llegar al momento del disparo, había que pasar por cosas de igual o quizás mayor importancia. Había que cazar, es decir, saber dónde puede estar el animal, encontrarlo, ser burlado por él varias veces, tratar de ponerse en su lugar, de pensar y reaccionar como él, que es la única manera de tener alguna posibilidad de capturarlo. Con los poemas hay que actuar de un modo parecido. También tienes que saber ir tras ellos y ponerte en su lugar para cazarlos. Luego, hay que saber disparar. Josep Pla opinaba que hay escritores que sólo apuntan. El disparo, decía, es dar con el adjetivo adecuado. Y para dar con él, tienes que haberte hecho cargo de la situación.

Hubo también la cuestión del idioma. A mí me pro-

hibieron el mío durante mucho tiempo. Es una de las cosas más brutales y estúpidas que se le pueden hacer a una persona. Prohibirle su idioma. ¿Por qué? ¿Qué se puede obtener de esa barbarie? En una novela algo autobiográfica, *Las guerras de mi padre*, hablé de este asunto. Voy a traducirles una página. «Un día, el señor Grau (el maestro) apareció con un libro muy grueso y, levantándolo con la mano derecha para que lo viésemos bien, nos anunció que era uno de los libros mejores que se habían escrito y que quería que tuviésemos el privilegio, no sólo de leerlo, sino de escribirlo también nosotros. Quedé un poco desconcertado al oír la extravagante noticia, pero, conociendo ya un poco a aquel hombre, enseguida empecé a calcular de qué modo la cosa iba a lastimarme. Quiero aclarar que cuando hago hablar al maestro o reproduzco declaraciones suyas, no estoy traduciendo del español al catalán, como podría pensarse, teniendo en cuenta las prohibiciones de la época. No; el señor Grau, que no disimulaba sus simpatías por el franquismo, había decidido evitar, como a veces nos decía, con unas palabras que para nosotros eran enigmáticas, algunos de los errores de la cruzada, y, por eso, en su clase se hablaba en catalán y el español era el idioma de los libros y de las lecciones que recitábamos como loros amaestrados. Esta cuestión no debe interpretarse precipitadamente. En Riba-seca¹, mi pueblo, el español sólo se hablaba en el cuartel de la guardia civil, había mucha gente mayor que

¹ Nombre ficticio que puede aludir a Vila-seca, pueblo natal del autor.

apenas lo entendía y la mayoría de la población sólo lo había oído en la radio y en el cine o en los sermones de la iglesia, los que iban a la iglesia. Supongo que el señor Grau había comprendido que, se pusieran como se pusieran las leyes, no había modo de impedir que los ribasecanos continuasen hablando en catalán, y quizá pensaba que más valía tolerar su uso doméstico y, poco a poco, la misma domesticidad del catalán favorecería la oficialidad cultural del español. Se podrían dar versiones menos perversas del asunto; por ejemplo, una sorprendente autoestima idiomática del maestro, o la cínica indiferencia y la comodidad de no tener que imponer cosas imposibles. Da igual, ahora: salí de la escuela sabiendo leer y escribir, pero ignorando que se podía leer y escribir en catalán. La única compensación de esa gran estafa fue aquel libro grueso que el señor Grau blandía, no amenazadoramente, sino, como en él era costumbre, con la rotundidad de los hechos inevitables: no cabía ninguna duda, aquel libro lo leeríamos y, en buena parte, lo escribiríamos, pues el maestro nos dictaría páginas suyas durante años. Por fortuna, se trataba del *Quijote*.»

Debo también a ese maestro autoritario y colérico otro descubrimiento que me llegó gracias a una conmemoración, viniendo de él, sorprendente: cuando Juan Ramón Jiménez obtuvo el premio Nobel de literatura, el maestro lo celebró con frases entusiastas, y, para que no nos quedara ninguna duda de la veracidad de su alegría,

nos dictó unos cuantos fragmentos de *Platero y yo*, que me gustaron poco, y unos escritos elaborados con líneas cortas, que nunca llegaban al borde de la página, lo cual me pareció un capricho extraño. Tras el dictado, cuando el maestro nos hizo leer las líneas, encontré en ellas cadencias inauditas, con sonidos que se repetían y con las palabras avanzando de una manera distinta, como si en aquellas líneas cortas las palabras no tuviesen prisa por ser dichas y quisiesen quedarse en la memoria. El maestro nos dijo que aquellos escritos eran poesías y que se trataba de la manera de hablar más bonita que existía.

Esto que acabo de contar me ocurrió a los diez años. Faltaban muchos aún para que me tomase en serio el asunto de escribir. El asunto de leer, en cambio, tardaría también años en tomármelo tan en serio como entonces.

Yo nací en un mundo en el que los libros contaban poco pero hablar era muy importante, como placer y como necesidad. La conversación, la tertulia eran diversiones, pero también había que hablar para resolver asuntos de la vida diaria, y la gente confiaba en la utilidad de lo que decía o le decían, escuchaba atentamente y procuraba expresarse con precisión, porque, por ejemplo, una visita del veterinario a la yegua enferma, o unas recomendaciones sobre un plantel o un fertilizante, o los pronósticos climatológicos de un vecino entendido en la materia, eran cosas que nadie se tomaba a la ligera, que tenían que decirse y que escucharse bien. Además, la confianza en el

hablar estaba reforzada por un hecho evidente: en la vida rural cotidiana de hace sesenta años, no había ninguna manera de comunicarse que estuviese por encima del habla directa entre las personas, que interfiriese en ella, que la distrajera. Otra cuestión relacionada con todo esto era que la gente sabía el nombre de las cosas; el nombre de los utensilios, el de los árboles y las plantas, el de los pájaros y los insectos, el de las combinaciones de los vientos, el de las tierras, el de los lugares del término municipal. Un payés sabía muchas palabras, y eran palabras vivas e imprescindibles, que le servían constantemente. En aquel mundo viejo, nadie se apartaba del lenguaje, porque se hubiese perdido. Sin las palabras justas, que tenían que usarse tan a menudo, se hubiese caído en la confusión física, la gente no hubiese podido trabajar bien con las manos y todo se hubiese vuelto muy difícil o imposible.

La relación del lenguaje con la posibilidad de hacer las cosas, y de hacerlas bien, no es, no debería ser, un asunto primitivo, de épocas caducadas. Pero ya parece que sea así, como si el lenguaje fuese un instrumento anticuado, y usarlo con precisión, un anacronismo. Hablar y escribir mal, ignorar los nombres de las cosas, balbucear un vocabulario cuanto más precario mejor, parece que todo esto hace moderno. Es un fenómeno de automutilación verbal que tal vez no se había visto nunca, porque las personas siempre habían sentido dolorosamente las limitaciones expresivas, y ahora parece que las ostentan con

orgullo, en una especie de suicidio lingüístico colectivo, asumido con una casi general delectación.

Habría que analizar y formular claramente la relación de esa barbarie con la destrucción material, moral y sentimental. Qué tiene que ver el fin del respeto al lenguaje con el fin de las cosas bien hechas, con la falta de piedad, con la destrucción de los afectos, de la capacidad de sentir. Qué tiene que ver el arrasamiento del lenguaje con la maldad.

Como decía, en aquel mundo mío infantil de respeto a las palabras, los libros escaseaban. De manera que leer, en el sentido más literal del término, no era fácil, porque no había dónde hacerlo. En mi pueblo, no había biblioteca, ni, por supuesto, ateneo cultural alguno; el único lugar donde se podían obtener libros era, por extraño que parezca, una mercería. En un rincón del local, robado a las cintas, los hilos y los botones, había una treintena de volúmenes, depositados allí por su propietario con una intención, supongo, más testimonial que comercial. Llevaba el negocio de la mercería la mujer de un viajante, el cual leía y escribía versos. Era, naturalmente, un incomprendido, un solitario observado con recelo, porque en aquel mundo de sudor y tierra poca gente se fiaba de los que no manejaban una azada. Puesto que mi padre creía que la posesión de una azada no significaba ningún tipo de superioridad, era amigo del viajante poeta, y de vez en cuando me acompañaba a la mercería, me compraba un

librito, buscando en el título que fuese instructivo, y me decía que él, antes (un antes que yo no podía comprender), también leía. Así fue cómo empecé a relacionarme con el primer escritor que conocí en mi vida. Él sí poseía libros en su casa, y no tardó en proponerme que, si yo quería, me los prestaría. Su oferta inauguró una época de lectura insaciable y marcó mi destino definitivamente. Pocas veces he vuelto a leer tan a gusto como entonces. Leí las obras de Karl May y las de Julio Verne y las aventuras de Tarzán. El viajante poeta fue un buen prestamista de libros. Acertó tanto en lo que yo necesitaba leer, que durante mucho tiempo la lectura se convirtió en mi principal diversión, por encima incluso del cine, que era la diversión más sagrada de entonces. Más de una tarde de domingo preferí quedarme en casa, leyendo, mientras mis padres y mi hermana iban al cine.

Se me ocurre que tal vez llegué a ese gusto por la lectura porque nunca nadie me había obligado a leer. Yo no podía concebir otra clase de lectura que la placentera, y si me hubiesen dicho que leer podía convertirse en una obligación no lo hubiese creído, o quizá me hubiese parecido estupenda la posibilidad de que el placer fuese obligatorio, ya que entonces ignoraba, claro está, que ningún placer puede serlo.

Pero no leía en mi idioma. Nunca había visto un libro escrito en catalán, y tardé años en saber que tal cosa existía. En cambio, vivía completamente en mi lengua.

Cuando decidí escribir en catalán, tuve que aprender a hacerlo, como tantas personas de mi generación; pero se trató de un aprendizaje menor, básicamente normativo; la lengua ya estaba dentro de mí, la había aprendido con mis padres y con mis abuelos. Las interferencias mediáticas existían, pero estoy por decir que las tomábamos poco en serio. En 1953 se estrenó *Raíces profundas*, una película que todos vimos con emoción y que no nos cansábamos de imitar en nuestros juegos. Pero creo que sabíamos perfectamente que la lengua con que jugábamos a ser Alan Ladd era tan ficticia para nosotros como los caballos que fingíamos cabalgar y las pistolas que desenfundábamos. No formaba parte de nuestras raíces.

Supongo que esa sensación de ficción lingüística llegó a parecerme natural, hasta el punto de no extrañarme que durante mis estudios de bachillerato ningún profesor hiciese nunca la menor alusión ni al catalán ni a la literatura catalana. Esto tuvo su mérito, dado que sucedió en un instituto de Tarragona. Siguiendo por ese camino, fui luego a la universidad de Barcelona, a estudiar literatura española. Y escribí en español durante bastantes años, hasta que me enamoré de un motivo ineludible para hacerlo en mi idioma.

Empecé a escribir en catalán hacia los 30 años. Me ayudó el estímulo de algunos amigos, pero la razón decisiva fue de índole amorosa. Yo hablaba en catalán con la protagonista de la historia de amor que cuenta mi primer

libro publicado, de modo que los poemas de ese libro salieron en catalán con toda naturalidad. Y entonces me sucedió algo magnífico y nuevo para mí: escribía sobre una experiencia en la misma lengua en que la vivía. Lo que debería ser normal, me resultaba extraordinario. Esto, tan lamentable por diversos motivos, fue también magnífico y excitante. Me metí en mi idioma con una especie de borrachera de descubrimiento y libertad. Mis limitaciones eran enormes, puesto que apenas me había relacionado con mi tradición literaria, pero, junto a esos límites, encontraba una deliciosa sensación de vitalidad. Era como empezar a hablar de veras. Porque esto significó, al fin y al cabo, ese regreso a mí mismo: empezar de veras a escribir poesía.

De esa inauguración personal hace casi cuarenta años. Desde entonces he publicado cinco libros de poemas y tres de traducciones poéticas que también considero de algún modo míos. Puede que sean pocos libros, para tantos años; puede que haya escrito poca poesía; pero también es cierto que he escrito mucho, porque, en algunas épocas, he pasado mucho tiempo escribiéndola. La facilidad para escribir (de joven, pensé que la tenía) la debemos casi siempre a una idea demasiado optimista de la exigencia. Es muy instructivo constatar cómo andabas por el mundo y por la literatura en un pasado remoto, e imaginar tu reacción si alguien te hubiese visto como tú mismo te ves ahora. Aquel optimismo literario duró

poco. Después, siempre he procurado escribir respetando la forma de trabajar que me enseñaron mis mayores, de la cual ya he hablado un poco: las cosas se hacen para que duren y para que dure el tiempo que gastamos haciéndolas. No hay que tener prisa, ni por empezar un poema ni por terminarlo. En este trabajo, el tiempo importante no es el del triunfo circunstancial ni el de la ilusoria posteridad; es el tiempo que damos a los poemas.

Escribir poesía te ayuda a veces a ver venir las cosas que han pasado y a creerte que las entiendes mejor escribiéndolas que viviéndolas. De joven, tiendes a apostar por la versión literaria de los hechos; cuando envejeces, eres más partidario de la vida. Pero lo que cuenta no es lo que la poesía puede cambiar o recuperar de las cosas vividas, que es poco, sino cómo va configurándote a ti mismo. Un día comprendes que eres como eres, amas a quien amas y vives donde vives, por haberte dedicado a la poesía. Es un asunto circular: tu poesía surge de tu vida, pero tu vida va como va gracias a la poesía, o por culpa de ella.

La relación amorosa que nació en la época de mi primer libro y que me puso a escribir en mi idioma es el río que atraviesa toda mi obra poética, es su tema profundo (en algunos tramos la atraviesa subterráneamente). Supongo que por eso en mis poemas hay poco pasado, se habla en presente y la nostalgia se me vuelve a menudo hacia el futuro. En las décadas transcurridas entre mi pri-

mer y mi último libro, no sólo se me ha muerto la juventud, sino que he entrado en la vejez. He perdido personas muy queridas, he perdido salud, agilidad, vicios, ilusiones y obligaciones. Y he dejado de creer en casi todo lo que creía. Por ejemplo, al contrario que antes, me parece que no hace falta ser muy lúcido para llegar a la conclusión de que nos moriremos, nos pudriremos y acabará todo. Mi conclusión de ahora es que la dignidad y la inteligencia tienen que buscar alguna verdad o alguna suposición que oponer a algo tan humillantemente obvio y desdichado. Es cierto que he perdido muchas cosas, pero el amor ha ganado. Su triunfo me ha salvado del fracaso obsesivo y de la inútil añoranza, y casi no he tenido que hacer poesía de la derrota temporal, la cual, tras tantos siglos de ser tópica y excelente, es difícil de resolver con cierta fortuna.

Cuando reuní mis libros en un solo volumen, me di cuenta de que, juntos, eran capítulos de un libro nuevo, del mismo modo que las experiencias que me los hicieron escribir son capítulos de mi vida. Los libros que escribimos y las experiencias que vivimos acaban siendo partes de una historia que nadie podía prever y tienen significados que les aguardan en el futuro. Vale más no olvidar que la ignorancia acerca de nuestros actos y nuestras obras nos acompañará hasta el último instante. No hace falta lamentarlo. Una vida va haciéndose; los libros también se van haciendo. Los argumentos crecen cada día, esto es inevitable.

La poesía que es un comentario, una crítica o una invención de la vida, precisamente por ese carácter suyo, no puede ser una transcripción esclava de la vida superficial. La vida sí es esclava de ella misma; la poesía no, entre otras cosas porque puede corregirse. Se supone que escribo poemas porque quiero y para que alguien los lea, y he de pensar, por tanto, en el primer lector que tendrán y en el que los leerá de una manera más interesada, que, claro está, soy yo.

Por lo tanto, he de procurar no hacerme trampas. Ya se sabe que una de las peores trampas que un escritor puede hacer, a sí mismo y a los demás, es no ser cuidadoso escribiendo, tan cuidadoso como pueda. Pero hay otras trampas. Creo que la poesía tolera tan mal el desapego como el apego excesivo. Lamentablemente, caí alguna vez en el primero; creo que nunca he caído en el segundo.

Al desapego se puede llegar por dejadez, y también, a veces, por cierta ilusa admiración. A ello me referí en un poema titulado «Poeta de medio siglo»:

Los admirabas
porque habían callado. Pero ahora sospechas
que quizás se mintieran
una vida más dócil, más avara
sin la poesía, porque no podían
hacer frente a la vida.

A los cincuenta años,

es cierto que la muerte, con su sonrisa roja,
se nos hace más íntima, casi parece humilde,
y nos dice al oído, maternal y babosa,
que ya todo es inútil.

Y también es verdad que los poetas
tendemos a sentir más que la gente;
si terminamos antes, somos muertos muy lúcidos,
y si ya no escribimos, somos los más sinceros.
--Los jóvenes lo creen, y hay críticos que gozan
explicando impotencias.

Hubo un tiempo en que ciertos maestros pareció que nos llevaban hacia el malentendido de la esterilidad literaria ejemplar. Pero uno no tiene que culpar a nadie de los cuentos que haya podido creerse, de modo que, si me tentó ese ejemplo, yo sabría por qué. Un escritor tiene que escribir, y si no lo hace, allá él. Tiene que escribir, si lo necesita, claro está; pero es que, si no lo necesita, es poco probable que sea escritor. Los equívocos del silencio suelen ser cosa del género poético, hasta el punto de que uno de los poetas más tópicamente admirados, Arthur Rimbaud, quizás lo ha sido más por haber dejado de escribir que por lo que escribió. Creo que no se ha dado un caso parecido en la novelística.

Los maestros a los que me refiero en ese poema podían presentar como una hazaña el haber escrito sólo tres libros. Uno de ellos, Jaime Gil de Biedma, solía co-

mentar que más de un gran poeta había estropeado su obra escribiendo demasiado, hasta llegar a ser una mala imitación de sí mismo. Al preguntarle en cierta ocasión por la brevedad de su poesía completa, me respondió: «En eso ha influido mucho, creo, la generación del 27». «Sus obras no son breves», le dije. «Precisamente –repliqué–, ¿en qué se convirtieron?». «El problema –añadió– es la configuración de uno mismo como poeta de oficio. Lo que es grotesco es que si la poesía no te da para vivir actúes con la poesía como si tuvieras que ganarte la vida con ella, como si tuvieras que producir un determinado número de versos al año...» Esto es muy cierto, pero escribir poesía con alguna perseverancia no tiene por qué significar una falsificación. Del mismo modo que dejar de escribirla no da una patente de autenticidad. Puede que uno se tome muy en serio la poesía, pero no lo suficientemente en serio su dedicación a ella. La poesía suele ser inconstante, por eso quizá requiere bastante constancia. No en la estricta escritura, pues casi nadie escribe poesía de una manera cotidiana, sino en cierta disponibilidad. Ya lo dije al principio, se necesita un poco de candor, o, según la fórmula célebre, no dejarse someter por la incredulidad.

Otro de esos maestros aseguraba que en poesía es posible decirlo todo. Pero probablemente se trata de lo contrario: en poesía, más aún que en otros géneros literarios, es importante saber qué es lo que no se tiene que decir,

y, por descontado, no hay que pretender nunca decirlo todo, quizá basta con decir una sola cosa.

Hay asuntos que la poesía tolera mal y no veo por qué hay que someterla a ellos, pudiendo tratarlos más tranquila y eficazmente en prosa: una conversación, o la descripción detallada de una casa, por ejemplo, o de una autopista atestada de automóviles un domingo de agosto por la tarde, no parecen temas para ser tratados ventajosamente en verso. Algunos poetas del medio siglo creyeron oportuno acercar la poesía a los procedimientos de la prosa; como a otros, a mí me tentó su ejemplo y pretendí prosificar mis poemas, darles un aire de habla natural, rebajando su tensión verbal, para que su música fuese más conversacional que lírica.

En aquel momento quizá era necesario escribir así, tras los alardes pseudovanguardistas, a menudo ininteligibles, de la llamada generación novísima. Había que devolverle a la poesía un poco de cordialidad y de trato humano, para que no la asfixiaran la verborrea y la pedantería. Pero el prosaísmo, irónico o fervoroso, también puede llevar al mutismo o a la trivialidad. A veces, distanciándose de las cosas para verlas mejor, uno se distancia de la poesía y acaba perdiéndola de vista. Quizá no deba dejarse nunca de lado la norma musical. No hace falta exagerar con Paul Verlaine afirmando que la música es lo primero en poesía, pero tampoco hay que relegarla a lo penúltimo. Hoy en día, cuando el parloteo es incesante,

más vale que la poesía recupere los artificios de la musicalidad. Contra la charlatanería, «la música acordada» de los versos, las estrofas y las rimas adecuadas. Cuando alguien hablaba mal y demasiado, había una fórmula para intentar frenarle: «mida usted sus palabras». Y con ello se sugería que medir las palabras que uno dice, someterlas a un rigor musical, implica calibrarlas, supone hablar y pensar mejor. Me temo que cierta poesía de hoy, contagiada de la verborrea ambiental, necesita urgentemente la medida.

Decía antes que la poesía tolera tan mal el desapego como el apego excesivo. Una tendencia que no comparto es la de colocar a la poesía por encima de los demás géneros literarios. Existe incluso quien lleva a tal punto la sublimación, que opina que la poesía no es *mera* literatura. Supongo que el origen de tal valoración hay que buscarlo en su contrario: en el descrédito y la pérdida de lugar social que en la modernidad la poesía ha ido sufriendo paulatinamente. El papel profético y orientador que se atribuyeron ciertos poetas románticos fue una respuesta a su conflictiva ubicación social y a la desacralización del mundo moderno. El cual, por supuesto, no ha tendido jamás a dejarse guiar por los poetas, sino más bien por sus peores adversarios. Que la poesía es literatura lo demuestra, me parece, el hecho de que un poema mal escrito es tan deleznable como cualquier página de escritura mal resuelta. Hay quien dice que lo es más, argumentando

que la mala poesía no cuenta ni siquiera con la excusa de la retribución para justificarse, como sí puede contar con ella una mala novela. Me parece que la retribución y la gratuidad sólo se justifican a sí mismas, nunca justifican la mala o buena calidad de una obra literaria. Se suele afirmar que un solo defecto basta para arruinar un poema, cosa que no ocurre con una página de prosa. No sé, podríamos quizá encontrar ejemplos de lo contrario en la poesía más excelsa. Recordemos unos versos de San Juan de la Cruz:

Tras de un amoroso lance,
y no de esperanza falto,
volé tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance.

La maravilla de la estrofa se mantiene, a pesar de ese «falto» que cierra el verso segundo, a mi parecer, digno del Zorrilla menos afortunado. No creo que haya que darle a la poesía más privilegios ni exigirle más responsabilidades que a los demás géneros. Tampoco me parece que un poeta posea las cualidades expresivas más elevadas: es un escritor de poemas, como un novelista es un escritor de novelas. La explicación de sus diferencias no hay que buscarla, me parece, en causas misteriosas.

Esa separación, por otra parte, no es obligatoria: siempre ha habido escritores que escriben novelas y poesía; es el caso del novelista más ilustre: Cervantes. Lo que sucede es

que en la modernidad el escritor se especializa más, ya no es tan frecuente el autor que escribe diversos géneros. Por ejemplo, Baudelaire, Mallarmé, Maragall fueron esencialmente poetas; si cultivaron la prosa, fue en el periodismo, aunque a un nivel mucho más alto del que actualmente tiene la mayor parte de la prosa periodística.

Pero no es fácil encontrar un novelista moderno que sea a la vez un gran poeta. Existe el caso insigne de Thomas Hardy en Inglaterra. En España, Miguel de Unamuno representaría una figura del escritor muy completa, escribiendo de todo a un gran nivel. Sin embargo, los ejemplos no abundan.

Se me ocurre que una explicación de esto podría estar en el triunfo moderno de la brevedad, inseparable de la idea de perfección literaria y del rechazo de la inspiración que encontramos en determinados poetas. Edgar Poe dictamina que el poema se ha de poder leer de «una sola tirada», sin interrupciones de la realidad, y sitúa su longitud máxima alrededor de los cien versos. Baudelaire, discípulo de Poe en esto y en otras cosas, raramente rozó esa cifra. Casi todas las rimas de Bécquer son muy breves, algunas tienen sólo cuatro versos.

Esa condensación va ligada, como decía, a la voluntad de perfección, la cual no puede depender, al modo romántico, de los caprichos de la inspiración: «Decididamente, la inspiración es hermana del trabajo diario» (Baudelaire). «La inspiración es un asunto de aficionados» (Verlaine).

«Este poema procede, paso a paso, a su formación con la precisión y rígida consecuencia de un problema matemático» (Poe, a propósito de «El cuervo»). «Cuando siento no escribo» (Bécquer). Tales manifestaciones de orgullo literario han de ligarse con una frase desafiadora de Baudelaire: «El tiempo de la mala escritura ha pasado». El poema, dominado por su autor, resistente al paso del tiempo, ha de ser breve, condensado, muy distinto de los largos poemas románticos, con sus inevitables desniveles e imperfecciones. La opinión de Poe sobre este asunto es contundente: «Es innecesario demostrar que un poema sólo lo es realmente si la excitación que produce es capaz de elevar el alma, y toda intensa excitación es, por mera necesidad física, breve. He aquí por qué la mitad del Paraíso perdido es esencialmente prosa —una sucesión de excitantes poéticos entremezclados inevitablemente con las correspondientes depresiones-, y el conjunto se ve desposeído, a causa de su extremada extensión, del importante elemento artístico que es la tonalidad, o unidad de efecto».

Teófilo Gautier, en «El arte», un poema programático, encontró la síntesis de la cuestión: «El busto sobrevive a la ciudad». El trabajo artístico se vincula a la voluntad de supervivencia: un busto dura más que una ciudad; un soneto puede durar más que un poema de tres mil versos. La angustia ante la muerte busca una salida a través de la inmortalidad de la obra: las civilizaciones, los empe-

radores, las ciudades, los ciudadanos, los dioses, incluso, desaparecen, pero la obra, el pequeño busto, sobrevive.

Significativamente, pues, se llega a la idea de duración a través del principio de brevedad, porque se supone que sólo la brevedad puede llevar a la perfección indestructible.

Con tales intenciones de la modernidad poética, casi fatalmente había de producirse la separación entre la escritura de poesía y la de novela, uno de los atributos de la cual es precisamente la extensión. Las objeciones que Poe puso al trabajo de Milton son parecidas a la crítica que aplica Baudelaire al método de trabajo de Balzac: «Dicen que Balzac carga (con correcciones y añadidos) su original y sus pruebas de una manera fantástica y desordenada. Así, una novela pasa por una serie de génesis en la cual se dispersa no sólo la unidad de la frase, sino también la de la obra. Es sin duda ese mal método lo que da al estilo un no sé qué de difuso, de atropellado, de borrador».

Entre los grandes novelistas modernos, quizá únicamente Flaubert pueda relacionarse con la ambición de perfección y la forma de trabajar de los poetas: «Con la prosa no se acaba nunca, siempre hay cosas que rehacer. No obstante, yo creo que es posible darle la consistencia del verso. Una buena frase de prosa ha de ser como un buen verso, *inmodificable*, igual de rítmica, igual de sonora».

Creo que este párrafo desbarata la supuesta superioridad que se atribuye a la escritura de poesía. Todo es

cuestión de ambición literaria, y ésta no tiene por qué ser menor en un prosista. Notemos, de todos modos, que Flaubert se propone equiparar la prosa al verso excelente, lograr que, como él, sea inmodificable. Si ve en el verso un ejemplo ideal, es por esa cualidad. Y tal ha de ser, me parece a mí, el objetivo de un escritor, escriba lo que escriba: que en cualquiera de sus páginas resulte muy difícil sustituir una de las palabras por otra más adecuada.

Como Flaubert hace notar, la poesía posee ingredientes y maneras de hacer que pueden ser útiles al prosista. También los tiene que pueden perjudicarlo (el desenfreno metafórico, por ejemplo, el cual también perjudica a la propia poesía). Ciertas virtudes de la poesía provienen esencialmente de la concentración, de intentar llegar a la máxima expresividad verbal, de pretender que en un poema no sobre ni falte nada, que es, tal vez, la máxima ambición que se le puede aplicar. No creo, de todos modos, que haya que someter a la prosa al mismo tipo de concentración y de presión expresiva que al verso, porque en la prosa caben más cosas, y muchas de ellas es difícil que entren en los versos cómodamente.

A veces se ha querido ver en la narratividad una diferencia genérica insalvable. En ciertos momentos del simbolismo y de aquello que se llamó poesía pura, se quisieron eliminar los aspectos anecdóticos y narrativos de los poemas. También los movimientos de vanguardia fueron enemigos de la anécdota y los rasgos temporales. Pero

todo esto duró sesenta o setenta años, que son muy poco; la mayor parte de la poesía ha sido siempre narrativa, ha contado historias de diversas maneras, desde la *Odisea*, modelo narrativo inagotable, hasta la poesía que, en vez de suprimir la anécdota, la usa para hablar de otra cosa, sin que ello suponga que no se pueda hacer una lectura inmediata del poema. Hay poemas que cuentan dos historias a la vez, la segunda a través de la primera, trascendiéndola, o quizás revelando un sentido oculto de ella más profundo. Léanse, por ejemplo, «A un olmo seco», «Caminos», «A José María Palacio», de Antonio Machado.

Hay poemas míos que son deudores de esta manera de proceder, «Un pino», por ejemplo, «Caballos», «Los viejos de la playa». En todos ellos hay un giro final que lleva al poema hacia otra zona, y quizás el lector se deje llevar hacia un significado que hasta ese giro no se percibía. En los grandes modelos machadianos, las descripciones pormenorizadas de un objeto, un paisaje, una situación se cargan de otro sentido al percibir las desde el cierre del poema, que les añade una vibración personal que lo cambia todo. El final de «A un olmo seco» es para mí uno de los más bellos finales de poema de la poesía española:

 Mi corazón espera
 también, hacia la luz y hacia la vida,
 otro milagro de la primavera.

Al leer estas palabras, el viejo olmo moribundo al que «algunas hojas verdes le han salido» ya no es sólo un árbol, es sobre todo la representación de una intensa experiencia personal, y, desde ella, de la difícil tarea humana de la esperanza. Pero esta carga de sentido simbólico no hubiese sido posible sin la muy concreta descripción de lo visible:

Ejército de hormigas en hilera
va trepando por él, y en sus entrañas
urden sus telas grises las arañas.

El escritor debe estar atento a las cosas, únicamente desde esa disposición contemplativa llegará a la más compleja expresión de la intimidad, una expresión que relaciona la vida íntima con el mundo. Este vínculo ineludible no se percibe como un obstáculo para lo íntimo, sino que se asume con una cordialidad vigilante y generosa.

El escritor necesita mirar fuera de sí mismo para hablar de sí mismo con propiedad y hondura. Una de sus tareas primordiales es, pues, la observación; de modo que el escritor trabaja antes de ponerse a escribir y sigue trabajando después. O, como dijo Baudelaire, con esa mezcla tan suya de desafío y humillación: el poeta «transporta su tema con él, cuando pasea, en el baño, en el restaurante y casi podría decirse que también en casa de su amante». Tal implicación de la vida en la escritura separa a ésta del

ejercicio más o menos florido, de la mera pose efectista. La distinción entre vida y literatura deja de tener sentido porque ambas se funden en la observación del mundo y en la expresión de la experiencia.

Y, además, porque se supone que un escritor no puede concebir la vida sin escribir. Lord Byron dijo alguna vez que sólo escribía cuando no tenía nada mejor que hacer, lo cual se ha interpretado como un apuesta a favor del vitalismo, frente a la quieta soledad del gabinete. Pero es posible que incluso el escritor hombre de acción por excelencia no viera muy clara tal apuesta: a juzgar por el considerable número de obras que Byron produjo en su corta vida, no debió de encontrar con facilidad una acción más convincente, más vital, que encerrarse a escribir.

Hemos hablado de la superioridad literaria que se atribuye a la poesía, pero habría que hablar también de su inferioridad, sobre todo en lo que concierne a la atención pública; esa inferioridad que acaba siendo mercantil. La poesía, al parecer, es un género minoritario, lo cual, en tiempos de estadísticas y cifras récord, se supone que es una desgracia irreparable. Hace muchísimos años que Juan Ramón Jiménez encontró la arrogancia para dedicar su obra «a la minoría, siempre», previendo, supongo, que sus poemas no iban a convocar a un público multitudinario. Pero, poco a poco, con la lenta constancia que provocan las cosas perdurables, la *Segunda Antología poética* ha seducido desde entonces a miles y miles de lectores, y

probablemente lo seguirá haciendo en el futuro. La recepción de la poesía no suele ser ni apresurada ni espectacularmente cuantitativa, pero resiste mucho. Como creo que dijo alguna vez Francisco Brines, «la poesía no tiene público, tiene lectores». A mí, esto me sugiere que los libros de poemas convocan un acercamiento individual, casi como de uno en uno, sin urgencias, pero con apasionamiento; el lector de poesía llega despacio y se queda mucho tiempo. Nadie dice de un poema: «ya lo he leído», descartando un nuevo acercamiento, como nadie dice de una canción o de una sonata: «ya la he oído». Al contrario, una de las gracias de la poesía surge de la repetición: nos gusta volver a ella, saborearla, memorizarla, y a tal uso están destinados en parte sus recursos formales. Como sucede con la música, la emoción y el placer que obtenemos de la poesía quizás vienen sobre todo de la insistencia deseada, del reencuentro, de la evocación, de la memoria viva que un poema contiene y puede despertar en quien lo lee.

Todo esto, claro, es poco mercantil. La poesía es conservadora, conserva emociones, sensaciones, recuerdos, y tiende a conservarse a sí misma, al solicitar, como acabamos de ver, el regreso, el paladeo, la repetición. No, la poesía no es para usar y tirar, como la mayor parte de productos triunfales, libros incluidos; y se usa guardándola, teniéndola dentro, diciéndola, pensando, sintiendo, reviviendo, o saboreando sin más las palabras.

Como mínimo, la poesía sirve para leer, y leer es una

forma de ser feliz. Dado que se interesa por las palabras y por los sentimientos, es decir, por las personas, probablemente la felicidad es un objetivo importante de la poesía, pese a que muy a menudo su tema sea la desgracia. A pesar de cómo van las cosas en este asunto, mucha gente estaría dispuesta a admitir que leer debe de ser muy útil. Que haga feliz ya es otra cosa, porque el placer de la lectura depende mucho de no pensar en la utilidad. Hay que querer jugar, sobre todo para leer poesía. Hay juego en el ritmo y en las rimas y en las metáforas; hacer un verso, un soneto, una octava, es jugar. El juego puede ser muy serio, o peligroso, pero por eso no dejará de ser un juego. Que tiene ciertas ventajas; por ejemplo, se puede practicar a solas, y se puede escoger siempre el campo. Quizás para compensar la fragilidad de su materia, las artes temporales se prestan a una libertad de uso que no dan las otras artes: no podemos colgar en el salón de casa el cuadro que quisiéramos, pero sí podemos escuchar en casa una sonata de Mozart o leer un poema de César Vallejo. Esta característica nos lleva, claro está, al asunto del precio, que tanto interviene en la consideración de la utilidad y el valor de las cosas. Pero no hay que olvidar la advertencia de Machado: «Todo necio/ confunde valor y precio».

Las posibilidades de convivir con la poesía apenas forman parte de la educación escolar. Durante unos años se enseñan cancioncillas a los niños y niñas, y después la

poesía se convierte en asignatura, y parece que ya la tendencia va siendo eliminar incluso la asignatura. ¿Por qué? ¿Cuáles son las razones de esa indiferencia, o ese odio? Es un fenómeno extraño, si pensamos que se trata de debilitar o de suprimir una de las inclinaciones humanas más características: usar las palabras para algo más que para comunicarse inmediatamente. Hace setenta años, T. S. Eliot relacionó la desaparición de la poesía con la imposibilidad de expresar las emociones, y, por tanto, de emocionarse. ¿Exageraba tal vez? No sé. Hace setenta años, la gente hablaba, pero ahora parece que la conversación también se está convirtiendo en una actividad clandestina.

Una vez le pregunté a un librero por qué destinaba a la poesía el rincón menos accesible de su establecimiento. Me respondió: «es que la poesía no vende». Parece que todo el mundo, incluyendo a la mayoría de los editores, está de acuerdo con esta precariedad comercial. Suponiendo que sea cierta, que no siempre lo es, tal vez deberíamos preguntarnos si la poesía no vende porque no emociona, o no emociona porque no vende. Al mismo tiempo que se proclama su falta de garra mercantil, se suele afirmar que la poesía, o mejor, el acto concreto de leer o de escribir un poema no tiene ninguna relación directa con el dinero. Sobre tal hecho se produce un equívoco que ha generado cierta hipocresía en el tratamiento de los problemas poéticos. Caricaturescamente, se podría resumir así: puesto que la poesía no vale nada,

no se puede pagar con nada. Una vez establecido esto, ya está la poesía (que es sublime, divina, indefinible, etc.) situada fuera del orden normal de las ocupaciones humanas. Es como convertir todo el vino en vino de misa: la sacralización lo suprimiría como bebida festiva, triste, saludable o viciosa. Es un *milagro* que gusta a algunos personajes del gremio, un poco propensos a la consagración y a la autoconsagración. No se puede negar que es un modo de atribuir a la poesía unas funciones sagradas que ha perdido hace siglos. Pero también es un modo de alejarla más de la gente. Entre otras razones, porque es una manera de ignorar la mayor parte de lo que la poesía ha significado históricamente como género literario. Hay poetas modernos que pretenden que la poesía misma sea el gran tema de la poesía, y muchos han visto en esa especulación un sentido inaugural, cuando probablemente es una consecuencia de la precariedad, una defensa.

Hace bastantes, años, en la época optimista de la llamada poesía de la experiencia, estuvimos otra vez de acuerdo con una vieja posibilidad: que no hay palabras más poéticas o menos poéticas que otras. Lo cual no es del todo cierto, por supuesto. Más adecuada era la consecuencia siguiente: que lo que cuenta es que las palabras funcionen en un poema, y que saber encontrarlas para decir lo necesario es la especialidad que caracteriza a los poetas. Es innecesario atribuir a los poetas cualidades

extraliterarias, como tampoco hace falta atribuirles a la propia poesía.

A juzgar por su insistencia en querer cambiarla radicalmente, hay poetas a los que parece que la poesía no les gusta demasiado. Yo soy partidario de la poesía, de la poesía de siempre, y me gusta que esté bien escrita y que se deje entender. Dos cualidades que, según he podido constatar, provocan a veces dudas y nerviosismo. No comprendo por qué, ya que todo el mundo escribe y lee tan bien como puede. Es verdad que esas cualidades nunca han sido inmutables, pero de esto se trata, de saberlo y de saber cómo han variado, para tener alguna mínima convicción y resultar, quizás, un poco convincente.

Como he dicho al principio de esta charla, la poesía se ha manifestado de muchas maneras distintas. La poesía ha hecho cantar, reír, llorar, bailar. Ha exaltado la paz y la guerra. Ha rezado y ha blasfemado. Ha ayudado a morir y a sobrevivir. Ha loado la justicia y la injusticia, la pereza y el trabajo, la castidad y la lujuria, las revoluciones y los tiranos. Ha expresado el amor, el odio, la indiferencia y el asco. Ha sido mito, historia, novela, teatro, e, incluso, tratado de agricultura. Muchas de las funciones de la poesía se han ido perdiendo, pero la buena poesía puede durar más que sus funciones y que la vigencia de sus temas. Hay cosas de la poesía que deberíamos tratar de recuperar, y hay otras cosas que, por fortuna, la poesía ya no hará, o que debemos procurar

que ya no haga. No está muy claro que la poesía siempre nos convierta en mejores personas, pero a menudo nos ha ayudado a ser personas.

Alpicat, 2 de enero de 2016

Nota sobre la traducción

Agradezco a Celina Alegre que haya traducido la mayor parte de mi poesía con tanto talento, y con una paciencia que no me merezco. He tenido el honor y la suerte de que mis amigos Francisco Díaz de Castro, Vicente Gallego, Álvaro García, José Agustín Goytisolo, Antonio Jiménez Millán y Carlos Marzal hayan traducido algunos de mis poemas. Cada una de estas versiones aparece con el nombre de su autor.

SELECCIÓN DE POEMAS

DISTÀNCIES

DISTANCIAS

1981

...IL FAUT AVOIR LE COURAGE DE L'AVALER

Un dia, anys
després de perdre't, et trobaré,
quan ja només serveixi
per recordar. Em miraràs
amb els teus ulls de cuiro
i, com un bon covard, rebré
la fuetada ajupint-me i callant.
La càlida ma del teu amor,
encara generosa, em tocarà els cabells
i el teu cos m'excitarà
una vegada més. Dissimulant
et convidaré a un dinar de luxe
i et preguntaré pels teus poemes
i pels teus amants. Tu, com sempre,
massa intel·ligent per comprendre
la vilesa, somriuràs i diràs
quatre mots adequats en francès
sobre les ostres o la poesia.
A l'hora de les copes, jo
ho voldria però tu no
em preguntaràs res,
i em voldré creure que em menysprees
perquè m'estimes massa.

...IL FAUT AVOIR LE COURAGE DE
L'AVALER

Un día, años después
de perderte, te volveré a encontrar
cuando ya solo sirva
para el recuerdo. Tú me mirarás
con el color de cuero de tus ojos
y, como un buen cobarde, el latigazo
lo encajaré callado y encogiéndome.
La mano de tu amor, aún generosa,
cálida, pasará por mis cabellos,
y una vez más me excitará tu cuerpo.
Para disimular, te invitaré
a un almuerzo de lujo,
y te preguntaré por tus poemas
y tus amantes. Como siempre, tú
tendrás la inteligencia de negarte
a entender la vileza, y sonriendo
dirás unas palabras en francés
acerca de las ostras o los versos.
A la hora de las copas, yo querría
y sin embargo nada
preguntarás, y entonces creeré
que me desprecias de tanto que me quieres.

Faré el distret, diré frases brillants
més ridícules que mai
i a mitja tarda ens separarem;
cap a la vida tu, jo cap a casa.

Fingiré un poco más, haré frases brillantes,
que serán más ridículas que nunca,
y a media tarde nos separaremos;
hacia la vida tú, yo hacia mi casa.

(Álvaro García)

17 DE MAIG

Els llavis de magrana oberts,
la pell calenta de les seves cuixes
entre les teves, l'amor
amb precaucions, enretirant-te
quan esclata.

Ritmes deixats
en una habitació llogada.

La recordes,
envilit, sense sortida,
perquè et creus que ja és tard per estimar
i encara no ets prou cínic per fruitir
irresponsablement.

Passaran anys
i et compraràs una ànima
per conviure amb la por
que vas tenir. I callarà el desig,
ofegat per l'amor que has ofegat,
incapaç de llepar sense memòria
la pell dolça de la joventut
que se't dóna ignorant, enlluernada,
la teva impotència per la vida.

17 DE MAYO

Los labios de granada entreabiertos,
la piel caliente y suave de sus piernas
entre las tuyas, y el amor
con precauciones, retirándote
cuando ya va a estallar.

Ritmos dejados
en un cuarto alquilado.

Lo recuerdas,
envilecido, sin salida,
pues crees que ya es tarde para amar
y no eres aún bastante cínico
para gozar irresponsablemente.
Cuando pasen los años,
te comprarás un alma
que sepa convivir con aquel miedo,
y callará el deseo,
asfixiado por el amor que asfixiaste,
incapaz de lamer sin la memoria
esta piel dulce de la juventud
que se entrega ignorando, deslumbrada,
tu impotencia ante la vida.

A UNA DAMA MORTA

–Los muertos están en ataúdes

–Y en fotografías...

Julio Cortázar

Senyora,
molt avançada la nit de lluna plena
i respirant el perfum que ella deixa en els llençols,
li torno a escriure, ara que ja és morta
i, com un bocí de gel,
es perd en l'últim moviment del cos.

¿Sap?, malgrat que la mort porta
la diferència absoluta,
encara ens assemblem:
és fosca també la meva cambra
i el meu cor és un grill absurd
que es podreix, com el seu,
fingint que canta himnes a la nit.
Ens agermana el fracàs:
la seva sang es coagula
i l'amor que l'havia de fer viure
serà menjar pels cucs.

Era molt fàcil fabricar somnis,
i en l'abraçada creure'ns immortals
i que podíem escampar la vida
per unes venes arruïnades.

A UNA DAMA MUERTA

–Los muertos están en ataúdes

–Y en fotografías...

Julio Cortázar

Señora,
cuando acaba la noche de luna llena,
respirando el perfume que ella deja en las sábanas,
vuelvo a escribirle, ahora que está muerta
y, como hielo fundiéndose,
ya se pierde en el último movimiento del cuerpo.

Aunque la muerte trae
la diferencia absoluta,
aún nos parecemos:
está a oscuras mi cuarto
y mi corazón es un grillo absurdo
que se pudre también, aunque fingiendo
cantar su himno a la noche.
Nos hermana el fracaso:
su sangre se coagula
y el amor que debía darle vida
será comida para los gusanos.

Era muy fácil fabricarnos sueños,
creernos que el abrazo nos hacía inmortales
y que podíamos sembrar la vida
en unas venas arruinadas.

Però la mort, la seva ens ho demostra,
és més real que els somnis i el miracle
de l'abraçada només serveix per viure,
no per deixar de morir.

Ara, des de l'estèril
ajut que li oferia, l'amor total
a un cos que vostè va donar al món,
des de l'amor a la seva llavor i beneint-la,
permeti'm encara una il·lusió innocent:
que en el moment final de la gran por
va sentir una glopada d'alegria,
tenia divuit anys, estava enamorada
i anava a dinar amb ell.

Pero morir, usted nos lo demuestra,
es más real que los sueños, y el milagro
del abrazo nos sirve únicamente
para vivir, no puede con la muerte.

Desde la ayuda estéril
que le ofrecí, el amor total
a ese cuerpo que usted ha dado al mundo,
desde el amor a su semilla y bendiciéndola,
permítame una última ingenua ilusión:
que al llegar el momento del gran miedo
sintió una bocanada de alegría,
tuvo dieciocho años, estaba enamorada
y la esperaba él.

PODERS

Quan acabem,
em demanes que em rigui del món,
com abans, i que et digui que és nostre,
que és tot nostre, amb la insolència
de vèncer amb el plaer.
I és cert que dominem aquesta plana
blanca i calenta; som els reis
d'aquest llit que, si no obrim els ulls,
és gran com un imperi.
Però el temps m'ha obligat a descreure
i a clavar els dits al somni;
poca cosa tenim que sigui només nostra:
el teu cos i el meu fred
que s'amaga dins teu.

PODERES

Al acabar, me pides que me ría,
como antes, del mundo
y que diga que es nuestro,
todo nuestro, con la alegre insolencia
que nos dan las victorias del placer.
Y es cierto, dominamos este valle
blanco y caliente; esta cama
nos regala un imperio,
si no abrimos los ojos.
Pero el tiempo me obliga a descreer
y a clavarle las uñas al sueño;
poca cosa tenemos que sea sólo nuestra:
nada más que tu cuerpo y mi frío
escondiéndose dentro de ti.

CARTES MARCADES
CARTAS MARCADAS

1988

HORS D' ÂGE

Quan canviïs de jocs,
ja ho veuràs, tu també
m'has de robar una tarda.
També cossos, licors
se t'enduran. La vida brillarà
com una dent, i voldràs
-serà urgent perquè et sobrarà temps-
encabir-la en uns llavis.

Em robaràs la tarda,
i no sabré que fer-ne. Obriré llibres,
faré girar Schubert o Mozart,
m'adormiré una mica...
Cap a les vuit, em mudaré de roba
-la camisa de seda i el fulard
que amb saviesa patètica de vell
havia calculat el dia abans,
per l'estúpid confort del pijama-
i sense sopar em ficaré al llit
amb algun novel·lot que no podrà
distreure'm la memòria.

Llavors acabaré d'entendre aquest poema,
enyorant una tarda de les que et vaig robar.

HORS D'ÂGE

Cuando cambies de juegos,
ya verás, también tú
me robarás las tardes.
También cuerpos, licores
te arrastrarán. La vida
brillará como un diente, y querrás
-será urgente, pues te sobraré tiempo-
meterla en unos labios.

Me robarás la tarde,
y no sabré qué hacer. Abriré libros,
pondré un disco de Schubert o Mozart,
me quedaré dormido...
Hacia las ocho, me cambiaré de ropa
-la camisa de seda y el fular
calculados la víspera
con un patético saber de viejo,
por el confort idiota del pijama-
y sin cenar me acostaré
con algún novelón que no podrá
distráer mis recuerdos.

Quizá entonces entienda mejor este poema,
añorando una tarde de las que te robé.

IBN UBADA ESCRIU ALS SEUS PARENTS

Com el míser que roba menjar,
Vaig robar-me la vida per ella.
Si la boca era vi que em besava,
I era un núvol de roses
El perfum del seu cos despullat,
Si tenia deu déus a les mans,
¿què volíeu que fes?... Se'm clavava
En el cor i plorava de fam,
Com un nen, la vellesa:
He pagat el que val ser feliç.
Us regalo la casa, els jardins,
Els cavalls, els tapissos, els llibres.
Tingueu pau i oblideu-me.
Ha estat noble traïr el meu destí.

IBN UBADA ESCRIBE A SUS PARIENTES

Como el mísero que hurta comida,
me he robado la vida por ella.
Si era vino su boca al besarme,
y una nube de rosas
el olor de su cuerpo desnudo,
si en las manos tenía diez dioses,
¿qué queríais que hiciera?... Clavada
en mi pecho, lloraba de hambre
la vejez, como un niño:
he comprado mi felicidad.
Os regalo la casa, el jardín,
los caballos, los tapices, los libros.
Tened paz y olvidadme.
No es innoble engañar al destino.

TOTS ELS COLORS DEL MÓN

Han sopat sense saber el que menjaven.
Els ajudava el vi
a suportar el miracle d'estar junts,
i el cristall en els llavis era el tacte
transparent que desitjaven.
Ara són sols
al centre de la festa, i el xampany
de la música els embriaga
de nova soledat. Giren i giren
com un mirall de seda i els maregen
tots els colors del món.
Que lluny és l'alba,
la mort que lluny i la vellesa bruta,
d'aquesta cara encesa de la vida.
Tots els colors del món, tota una nit,
condemna generosa del passat,
per recordar-la sempre.

LOS COLORES DEL MUNDO

Han cenado sin saber qué comían.
Les ayudaba el vino
a aguantar el milagro de estar juntos,
y el cristal en los labios era el tacto
transparente que deseaban.
Ahora están solos
en medio de la fiesta, y el champán
de la música va embriagándolos
de nueva soledad. Giran y giran
como espejos de seda y les marean
los colores del mundo.
Qué lejos está el alba,
y qué lejos la muerte y la sucia vejez,
de esta cara encendida de la vida.
Los colores del mundo, y una noche,
generosa condena del pasado,
que no han de olvidar nunca.

AMB TU

L 'atreviment amb què et despulles
el desconcerta.
Tu et treus el dol,
la negra roba íntima,
com ta mare et vestia
per fer la comunió.

Ets el dol de l'amor,
i tant fas perdre
la vergonya de ser deixalla d'home,
la vergonya de dur
teranyines al coll,
que tot és desconcert
quan et despulles com una riuada
i fas plorar la neu
que no sap caure.

CONTIGO

Tu atrevimiento al desnudarte
le desconcierta.
Vas quitándote el luto,
la negra ropa íntima,
como tu madre te vestía
de primera comunión.

Eres el duelo del amor,
y tanto haces perder
la vergüenza de ser residuo de hombre,
de llevar telarañas en el cuello,
que todo es desconcierto
si te desnudas como una riada,
y ya llora la nieve
que no sabe caer.

EL GOS

No ens defensava
ni sabia caçar,
era pervers i lladre,
i, de nit, sentíem els seus ulls
foradant-nos els somnis que ens fingíem.
L'hem tret de casa
-bordava de por vora un pi mort
quan l'hem deixat-,
i, ara que som sols,
enyorem el desordre de les cambres,
la llengua àvida, l'amor
de gos que ens feia
pessigolles als peus.
Ens enyorem
perquè ja no som amos.

EL PERRO

Nunca nos defendía,
no sabía cazar.
Era malo y ladrón,
y de noche, sentíamos sus ojos
horadando los sueños que fingíamos.
Lo echamos de la casa
-de miedo aullaba junto a un pino muerto
al abandonarlo-,
y ahora que estamos solos,
añoramos el caos de las habitaciones,
la lengua ávida, el amor
de perro que nos hizo
cosquillas en los pies.
Y tenemos nostalgia
de cuando éramos amos.

(José Agustín Goytisolo)

EL PROFESSOR

Encara veu espurnes de bellesa
en la mirada verda d'una noia
i en el gest impulsiu
del noi que busca en els poemes
la resposta del cos.

Sap que es perdran,
que es dissoldrà el desig de la paraula,
el somni generós d'un altre amor,
en l'aigua bruta de l'ofici sòrdid.
Oblidaran la poesia,
que ara els regala temps, cors, alegria,
noblesa i sofriment.

D'aquí a pocs anys,
serà treball la seva joventut,
record el sentiment,
ruïna conjugal la nit que els crema.

Ell seguirà ensenyant, i perseguint
espurnes condemnades.

EL PROFESOR

Aún encuentra chispas de belleza
en la mirada verde de una chica
o en el gesto impulsivo
del muchacho que busca en los poemas
la respuesta del cuerpo.

Se perderán, lo sabe,
y ha de hundirse el deseo de palabras,
el sueño generoso de otro amor,
en los pantanos del oficio sórdido.
Olvidarán la poesía,
que les regala tiempo, corazones,
alegría, nobleza y sufrimiento.
En unos años,
será trabajo ya su juventud,
recuerdo el sentimiento,
ruina conyugal la noche que los quema.

El seguirá enseñando, y persiguiendo
las chispas condenadas.

EN PAUS

Tantes veus ens repetien
que l'amor es cansa com un cos
i ha de morir...

En els dies més tristos,
ens venç qualsevol llei,
la mà suada de la por ens escanya
i som els usurers
que sols gasten diners en medecines.

Però tu saps que sempre
torna a brillar la pell del primer estiu,
i quan ja és quasi negre
el mar, un fil de plata
ens aclareix els ulls.

Ara ens trobem
més enllà de l'amor. Per retenir-nos,
ell ens ensenya a no fiar-li tot.
I s'obren els matins contra les nits
i el preu de pagar tant,
a ningú, el que no devíem.

Ara no ens calen veritats ni somnis;
hem perdonat el temps, per estar junts.

EN PAZ

Nos repetían tantas voces
que se cansa el amor igual que un cuerpo,
que morirá...

En los días más tristes,
nos vence cualquier ley,
y las manos del miedo nos ahogan
y somos usureros
que sólo gastan algo en medicinas.

Pero, lo sabes, siempre
vuelve a brillar la piel de aquel verano,
y cuando es casi negro
el mar, hilos de plata
nos aclaran los ojos.

Ahora nos buscamos
más allá del amor. Para tenernos,
él nos enseña a no fiarle todo.
Y vencen las mañanas a las noches
y al precio de pagar
lo que a nadie debíamos.

Ya no necesitamos ni verdades ni sueños;
para estar siempre juntos, perdonamos al tiempo.

LA VIDA EN PLURAL
LA VIDA EN PLURAL

1996

CARTA DEL PARE

La mar besant-te els llavis,
una ombra d'eucaliptus, una fulla de menta
potser faran somriure el temps
i sentiràs cristalls de veu petita,
de cançons i preguntes,
i veuràs uns peuetes esborrant-se
sobre l'arena d'una tarda trista.
Tu no sabràs que vénen d'un estiu molt feliç
a buscar-te. Nosaltres no hi serem.
Ja farà temps que no serem en els teus somnis
ni en el teu sofriment. Et farem llàstima,
tan vells i tan absurds, sempre encara amb els llibres,
el tabac, la mania de tenir-nos a prop,
sols, en aquesta casa lluminosa,
plantant cara a l'hivern.
La vida t'haurà pres la nostra vida d'ara,
i no ens recordaràs
joves i forts, estimant-te
amb un amor, ja ho sé, que tu voldries
diferent i que haurà canviat poc.

Però l'oblit és natural,
i les coses només tornen quan volen.
Que aquests versos t'ajudin a tornar
a una casa feliç en els dies dolents.

CARTA DEL PADRE

La mar besándote los labios,
un temblor de eucaliptos, una hoja de menta
tal vez harán sonreír al tiempo
y escucharás preguntas y canciones,
cristales de voz niña,
y verás unos pies muy pequeños borrándose
sobre la arena de una tarde triste.
Tú no sabrás que vienen del verano
más feliz a buscarte. Nosotros no estaremos.
Hará ya mucho tiempo que no estaremos en tus sueños
ni en tu sufrimiento. Y te daremos lástima,
tan viejos, tan absurdos, siempre aún con los libros,
el tabaco y el vicio de tenernos muy cerca,
solos, en esta casa luminosa,
desafiando al invierno.
Vivir te habrá robado nuestras vidas de ahora,
no nos recordarás
fuertes y jóvenes, amándote
con un amor, lo sé, que desearías
distinto y que habrá cambiado poco.

Pero el olvido es natural,
y las cosas sólo vuelven cuando quieren.
Que estos versos te ayuden a volver
a una casa feliz en los días peores.

ANIVERSARI

Una plaça s'adorm sobre l'hotel
de la primera tarda. Sota l'aigua
gelada de la font, la boca d'ella
ara és un peix vermell.
La boira encara té gust de petons
i el fred fa olor de pa, com aquell vespre
que van entrar en un forn
i sentien l'aroma d'estar junts.
Veu la casa furtiva,
les finestres que no van obrir mai,
i una claror de cossos
que li enlluerna la memòria.
I l'altra casa,
amb un jardí de gespa i violetes:
«La casa on hem passat l'any més feliç».
Torna tot,
com si els ulls desenterressin vida.
L'anell de plata,
els versos de John Donne que van jurar-se,
les hores esperant-la
com no ha esperat mai res,
les seves mans, buscant-lo sense por,
drogant-lo de tendresa.

ANIVERSARIO

Una plaza se duerme
sobre el hotel de la primera tarde;
bajo el cristal helado de la fuente
huye la boca de ella,
que ahora es un pez rojo.
La niebla aún sabe a besos
y el frío huele a pan, igual que aquel
atardecer que entraron en un horno
y olían el aroma de estar juntos.
Ve la casa furtiva,
unas ventanas que jamás abrieron,
y un resplandor de cuerpos
lo asalta, le deslumbra la memoria.
Y también la otra casa,
con el jardín de césped y violetas:
“La casa donde fuimos más felices”.
Todo vuelve, parece que los ojos
desenterrasen vida.
El anillo de plata,
los versos de John Donne que se juraron,
las horas esperándola
como nunca esperó,
y sus manos, buscándolo sin miedo,
su droga de ternura.

«Les mans, que no menteixen».
Ara és cert. El temps les ha tacat,
però no les deslliga.
Tremolós,
apaga el cigarret i se'n va del cafè.
Camina tan desfet...
Sembla que els vells no tinguin ni passat.
Ell sols té pressa per arribar a casa.
Soparan, beuran vi, parlaran fins molt tard,
igual que fa trenta anys.
I al llit, s'abraçaran sense nostàlgia,
gelosos d'un amor que encara els dóna
l'última joventut contra la mort.

«La manos, que no mienten».
Ahora es cierto. Las ha manchado el tiempo,
pero no las desata.

Tembloroso,
apaga el cigarrillo y sale del café.
Camina tan deshecho...
Parece que los viejos no tengan ni pasado.
Él sólo tiene prisa para llegar a casa.
Cenarán, beberán un poco de buen vino,
conversarán hasta muy tarde,
como hace treinta años.
Y se unirán sus cuerpos sin nostalgia,
celosos de un amor que aún les regala
la última juventud contra la muerte.

BYE-BYE BLACKBIRD

Vas arribar rient,
i un instant la balada et va fer lloc
i va sonar com tu
-era una queixa lenta l'alegria.
Ara el temps ha volat com una vida,
la teva. I els teus ulls,
tan de pur color d'ulls,
ja són fosc de música enterrada.

El nostre somni també s'ha estrellat.
Cada dia pensem en el sol i la calma
d'un lloc que no existeix,
per deixar-hi les hores lentament
i no fer-nos més mal,
però busquem les nits i la tristesa,
com ninots d'un poema
que ja no som capaços d'estripar.

Avui ens fas sofrir
a favor de la vida,
i veiem l'illa verda que t'abraça,
transparent com la mar i les campanes
d'un matí de desembre.

BYE-BYE BLACKBIRD

Llegaste sonriendo,
la balada, un instante, te hizo sitio
y sonó igual que tú
-era una queja blanca de alegría.
Hoy el tiempo ha volado
como una vida, la tuya. Y tus ojos,
de puro color de ojos,
ya son sombras de música enterrada.

Nuestro sueño también se ha hecho pedazos.
Cada día pensamos en el sol y en la calma
de un lugar que no existe,
donde dejar lentamente las horas
y no hacernos más daño;
pero buscamos noches, y tristeza,
como los monigotes de un poema
que no somos capaces de romper.

Hoy nos haces sufrir
a favor de la vida,
y vemos la isla verde que te abraza,
nítida como el mar y las campanas
de una mañana de diciembre.

No estàs sola,
ens acompanyes com el cant
d'una merla amagada.
Avui vius més dins nostre que nosaltres.

Queda't, seu,
que el concert és a punt de començar
i toquen per a tu.
Queda't rient, blackbird.

No estás sola,
nos acompañas como el canto
de un mirlo en la maleza.
Vives más en nosotros que nosotros.

Quédate, siéntate,
que el concierto está a punto de empezar
y tocan para ti.
Quédate sonriendo, blackbird.

(Francisco Díaz de Castro)

FINAL

Véns viva com la pluja
i dus totes les coses
estimades. Vindrà,
amb el vent i les fulles,
a tapar-me la cara.

FINAL

Viva como la lluvia,
tú me traes las cosas
más amadas. Vendrás,
con el viento y las hojas,
a taparme la cara.

L' ABANDONADA

Amor, posa'm als llavis mil vegades
la copa enverinada del teu no,
que els teus petons, inferns de desamor,
em condemnen a viure. Sóc una altra
quan em beses per dir-me que no em vols,
sóc ella, i tu l'estimes: com un lladre
que somia que el roben, somiava
robar-te, i te l'he pres. Ara estem sols.
Ella et voldrà fer veure que sóc jo
l'anima en pena del teu cos. El seu
se t'anirà fonent com una neu
de primavera; jo sóc la tardor
del vostre amor, i sé que aquest verí
et tornarà a enterrar dintre de mi.

LA ABANDONADA

Amor, pon en mis labios aún mil veces
la copa envenenada de tu no,
que en el infierno de su desamor
tus besos me condenan a la vida.
Soy otra cada vez que tu me besas
para darme a entender que no me quieres;
soy ella, la que amas: he soñado,
como un ladrón que sueña que le roban,
quitártela, y ya es mía. Estamos solos.
Ella querrá mentirte que yo soy
un alma en pena por tu cuerpo. El suyo
se te irá derritiendo como nieve
de primavera; yo soy el otoño
de vuestro amor, y sé que ese veneno
te enterrará dentro de mí de nuevo.

(Vicente Gallego y Carlos Marzal)

LA VAGA

No cal res més: un gran carrer
ple de gent que somriu al migdia,
diu qui té la raó. No els trobes mai
quan surts a airejar el vici de dormir malament
i el sol dels jubilats és com una aspirina.
Avui està apagada la llum d'asma
dels tallers i les fàbriques; l'agulla
de les hores no cus a l'inrevés
el temps d'aquesta noia de la brusa vermella,
el d'aquell home gran que se la mira
amb la tendra sorpresa de recordar el desig:
la brusa passa onejant pels seus ulls
com les banderes roges del matí
pels vidres esquiroles d'una botiga.

«Que el límit de l'esquerra només el marqui el cor»,
s'ha escrit. ¿El cor, de qui?, respos:
¿El cor armat, el cor blindat dels bancs,
el pàl·lid cor polític que els serveix,
o els cors que avui defensen l'alegria?

De nit, en els balcons, brillen les brases
d'homes que odien el matí. La vaga
s'ha acabat, però ells l'allarguen

LA HUELGA

No hace falta otra cosa: una avenida
de gente que sonríe al mediodía
nos habla de quién tiene la razón.
No los encuentras nunca cuando sales
a ventilar el vicio del mal sueño
y el sol del jubilado es como una aspirina.
Hoy estará apagada la luz de asma
de talleres y fábricas; la aguja
de las horas no coser  al revés
el tiempo de esa chica de blusa colorada,
el de aquel hombre viejo que la mira
con la tierna sorpresa de volver al deseo:
la blusa pasa ondeando por sus ojos
igual que las banderas rojas de la mañana
por el escaparate esquirolo de una tienda.

“Que marque la frontera de la izquierda
tan sólo el corazón”, ha escrito alguien.
 El corazón de quién?  El corazón armado,
el corazón blindado de los bancos,
el corazón an mico del político a sueldo,
o esos corazones
que defienden ahora la alegría?

De noche, en los balcones, brillan los cigarrillos
de unos hombres que odian la mañana.
La huelga termin , pero ellos la prolongan

amb el fum de l'insomni. Fa calor,
i demà en farà més vora les màquines,
que tornaran a ser sagrades,
com la llei dels diners,
com l'esfera del temps i de l'amor.
Ja no és vespra de res aquesta hora llagada,
ja ve l'alè de l'alba, fort, espès
com una bafarada d'hospital,
i torna, biliosa, a les finestres
la llum d'un altre dia de treball.

con humo del insomnio. Hace calor,
y mañana hará más junto a las máquinas,
sagradas otra vez, como la ley
que ha dictado el dinero, como el círculo
del tiempo y del amor.
Ya no es víspera de algo esta hora llagada;
llega el soplo del alba, fuerte, espeso
como una vaharada de hospital,
y vuelve, biliosa, a las ventanas
la luz de un nuevo día de trabajo.

(Francisco Díaz de Castro)

MORT DE DONA

Les dones diuen que s'acaba
com una espelma. Ho diuen davant d'ella,
amb una rialleta
que es pensen que és tendresa i és menyspreu:
ja fa massa anys que veuen morts a casa,
i és la seva manera de comprendre
herències de dol, la por de l'odi
crivellant la tenebra d'una cambra.
Ara els homes treballen.
A la nit, aniran omplint la sala
de paraules i fum. El seu temor
ha de semblar indiferència,
i no entraran a veure-la: les dones,
que es morin amb les dones.

Quan t' agafa les mans i te les prem
amb una dèbil força de moixó,
tu fas com ells, no voldries mirar
aquesta cara de color de terra,
els ulls que encara tenen
vida per una llàgrima,
però t'acostes a la seva veu
de cera degotant, i diu: «no, no pateixis»,
com si la mort i ella demanessin
perdó per ser tan lentes.

MUERTE DE MUJER

Las mujeres murmuran que se acaba
como una vela. Lo dicen frente a ella,
con una sonrisita
que parece ternura y es desprecio:
hace ya muchos años que ven muertos en casa,
y es su manera de entender
las herencias del luto, el miedo al odio
que acribilla tinieblas de una alcoba.
Ahora están los hombres trabajando.
Por la noche, van a llenar la sala
de palabras y humo. Su temor
ha de fingir que es indiferencia,
y no entrarán a verla: las mujeres
que mueran con mujeres.

Cuando aprieta tus manos
con una débil fuerza de gorrión,
haces como ellos, no quieres mirar
la cara de color terroso,
los ojos que aún tienen
vida para una lágrima,
pero te acercas a su voz
de cera que gotea, y dice: “no, no sufras”,
como si ella y la muerte te pidiesen
perdón por ser tan lentas.

En les novel·les que et contava,
algú faria escriure amb lletres blaves
sobre la seva tomba:
«Aquí hi dorm una dona
que no es va queixar mai».
La novel·la del món és més brutal,
sobretot si qui el perd
tenia la raó de la pobresa.
Aquest cos ja és oblit.

Fa cinquanta anys,
sofria amb la carn forta de l'amor i la ràbia
els insults del treball; i l'esperança
d'una vida feliç la va fer creure
en el color de sang de les banderes.
Sols ha guanyat jornals i humiliació.

Avui reposa. És la primera tarda
que no li cal pensar en demà.
Ha tornat del defora per sempre, ja és al foc
el sopar, ja flamegen,
banderes amples, netes, els llençols al terrat.
Aquesta nit no s'ha de cremar els ulls
brodant cap nuvià. És una dona
que ha perdut dolçament la pitjor guerra.

Si esto sucediese en las novelas
que a veces te contaba,
alguien escribiría con palabras azules
sobre su tumba:
“Aquí yace una mujer
que nunca se quejó”.
La novela del mundo es más brutal,
sobre todo si lo pierde
quien tuvo la razón de la pobreza.
Ya es olvido este cuerpo.
Hace cincuenta años,
sufría con la carne fuerte de amor y rabia
los golpes del trabajo, y la esperanza
de una vida feliz le hizo creer
en las banderas de color de sangre.
Sólo ganó jornales y mucha humillación.

Ahora reposa. Es la primera tarde
en que no ha de pensar en mañana.
Hoy ha vuelto del campo para siempre.
La cena está en el fuego,
y flamean, banderas anchas, limpias,
las sábanas en el terrado.
Esta noche no van a quemarse sus ojos
bordando ajuares. Es una mujer
que pierde dulcemente su peor guerra.

Tu recorda-la jove, amb la bellesa
de l'odi pur, lluitant contra la injúria
que l'espera. Que no l'embrutin més
els sentiments. No va tenir mai res:
dóna-li algú que no vulgui trair-la.

Tú recuérdala joven, con toda la belleza
del odio puro, enfrentada a la injuria
que le espera. Que no la ensucien más
los sentimientos. Nunca tuvo nada:
dale algo que no quiera traicionarla.

(Antonio Jiménez Millán)

UN PI

Va créixer, solitari,
a la terra arenosa d'un jardí
que s'havia de vendre.
No va ser mai el símbol d'una casa,
l'arbre d'ombra fecunda
que enraona amb els vells
i fa somiar els nens
en besavis remots de pell d'escorça.

Quan vam venir nosaltres,
el vent ja no podia fer-li mal,
i les seves agulles enfilaven
la llum blava i salada de la platja,
i estenia els seus braços de gegant
sobre un clot d'esbarzers i runa i gats,
el jardí que ningú va voler mai.

Vam construir la casa
i ens vam enamorar
de l'arenal immens dels Eucaliptus
i de les hores lentes sota el pi,
sentint-lo respirar com una bèstia
cada dia més mansa i més cansada.

UN PINO

Solitario creció
en la tierra arenosa de un jardín
que había que vender.
No fue nunca el emblema de una casa,
el árbol que le da sombra fecunda
y que habla con los viejos
y aparece en los sueños de los niños
como un remoto abuelo cubierto de corteza.

Cuando tú y yo vinimos,
ya no podía hacerle daño el viento
y sus altas agujas ensartaban
la luz azul, salada de la playa,
y extendía sus brazos de gigante
sobre una selva de basura y gatos,
el jardín que no había amado nadie.

Construimos la casa
y nos enamoramos
del inmenso arenal de Els eucaliptus
y de las horas lentas bajo el pino
y su respiración como de bestia
cada día más mansa y más cansada.

No va viure ni un any.
Tu deies: «el pi es mor»,
i parlaves fluixet amb el seu tronc,
perquè encara esperaves que el salvés
algun miracle de la primavera.
Però no hi ha miracles, ni pels arbres:
ja era llenya seca, i el vam tallar,
i no l'hem deixat ser cap presagi de res;
només un pi, tendresa vegetal
que serà foc i cendra
quan arribi l'hivern.

Apenas vivió un año.
Tú decías: “El pino se nos muere”,
y hablabas en voz baja con su tronco,
porque aún esperabas
otro milagro de la primavera.
Más no hay milagros, ni para los árboles:
era ya leña seca y lo cortamos,
y no le permitimos ser presagio de nada;
sólo un pino, ternura vegetal
que al llegar el invierno
será fuego y ceniza.

(Vicente Gallego y Carlos Marzal)

LA MAR DE DINS
EL MAR DE DENTRO

2003

POETA DE MIG SEGLE

Els admiraves
perquè havien callat. Ara sospites
que potser van mentir-se
una vida més dòcil, més avara
sense la poesia, perquè ja no podien
plantar cara a la vida.

Als cinquanta anys,
és cert, la mort es fa més íntima,
somriu amb les dents roges, sembla humil,
i ens recita a l'orella, maternal i bavosa,
que ja tot és inútil.

També és cert que els poetes
quasi sempre tendim a sentir més que els altres,
i si acabem abans, som uns morts lúcids,
i si ja no escrivim, som més sincers.
-La canalla s'ho creu, i als crítics els agrada
explicar la impotència.

Arribes al mig segle vulgarment:
enamorat, amb fills, divent diners.
I no ho has llegit tot, i tens amics.
La mala bèstia et parla cada dia
i t'ha gelat els llavis més d'un cop,
però saps com tractar-la.

Saps acabar l'ampolla
i brindar pels poemes que encara no has escrit,
i per la vida lenta
que aquesta nit enceten les estrelles.

POETA DE MEDIO SIGLO

Los admirabas
porque habían callado. Pero ahora sospechas
que quizás se mintieran
una vida más dócil, más avara
sin la poesía, porque no podían
hacer frente a la vida.

A los cincuenta años,
es cierto que la muerte, con su sonrisa roja,
se nos hace más íntima, casi parece humilde,
y nos dice al oído, maternal y babosa,
que ya todo es inútil.

Y también es verdad que los poetas
tendemos a sentir más que la gente;
si terminamos antes, somos muertos muy lúcidos,
y si ya no escribimos, somos los más sinceros.
-Los jóvenes lo creen, y hay críticos que gozan
explicando impotencias.

Llegas al medio siglo vulgarmente:
enamorado, con hijos, y debiendo dinero,
no lo has leído todo y te quedan amigos.
La mala bestia te habla cada día
y te ha helado la boca alguna vez,
pero sabes tratarla.

Vacía la botella
y brinda por los versos que aún escribirás,
y por la vida lenta
que esta noche inauguran las estrellas.

CHARLES BAUDELAIRE I ELS SAVIS

Li regiren el cor, la cartera, les cases.
Els irriten els vicis i el dandisme,
la llista d'usurers, els insults a la mare
-tant d'amor miserable-, la sífilis, la negra
que va pintar Manet, amb un vestit de nina
i les mans de geganta -la infidel Jeanne que feia
tuf de quitrà calent quan s'escorria.

Parlen de Baudelaire com si no hagués escrit,
i no amaguen que el volen intractable, retrògrad,
malgastador, covard... L'autor d'un destí trist,
del pobre invàlid mut dels darrers anys,
el culpable, no l'home
que ha fet *Les Fleurs du mal*,
el llibre més perfecte del seu segle.

Els no han perdut el temps
rastrejant els poemes pels carrers de París.
No han convertir l'escòria i la desgràcia
en bellesa abraçada
desesperadament a les paraules.
Perdurable bellesa,
més que cap capital.

CHARLES BAUDELAIRE Y LOS SABIOS

Le registran a fondo la cartera y las casas.
Les irritan los vicios y el dandismo,
la lista de usureros, las cartas a la madre
-tanto amor miserable-, la sífilis, la negra
que Manet retrató, vestida de muñeca,
con manos de gigante -la Jeanne infiel, que olía
a alquitrán caliente en los orgasmos.

Hablan de Baudelaire como si no hubiese escrito,
no ocultan que lo quieren intratable, retrógado,
malgastador, cobarde... Autor de un mal destino,
del inválido mudo de los últimos años;
un culpable, no el hombre
que hizo *Les fleurs du mal*,
el libro más perfecto de su siglo.

Ellos no pierden tiempo
rastreado poemas por las calles de París.
No han convertido escorias y desgracias
en belleza abrazada
desesperadamente a las palabras.
No hay capital que logre
belleza tan durable.

Ignoren com es cremen
les hores per un vers -que aquestes són les hores
que salven el poeta, no la posteritat.

No saben què pensava Baudelaire
dels que guarden les cendres.

Ignoran cómo arden
las horas por un verso -que son éstas las horas
que salvan al poeta, no la posteridad.

No saben qué pensaba Baudelaire
de los hombres que guardan la ceniza.

MOTIUS

Has escrit barallant-te amb la pena,
o per aprendre a creure't un moment,
fugitiu, ruïnós, de la més alta sort,
i saber com t'enganya.

Has escrit per salvar
el gust tacat de móres dels seus llavis,
o per estar més sol, o per no caure
en la humiliació de l'esperança.

Has alabat la música, el tabac,
les roses, la peresa.

Has escrit
perquè et fa por morir, per ser més lliure,
per odi, per diners i per orgull.

El vers és un amic que et dóna temps,
i avui, si vols, encara et mentirà.
Fes-li dir que l'olor de vida morta
és un perfum brillant de pins i sal
que t'envia la mar -la mar de dins.
Digues que el sol vomita a l'altra mar
un crepuscle metàl·lic i pudent,
que l'eco fantasmal de les onades
fa tremolar la nit igual que el blues.
Escriu que sols t'importa
un racó verinós de la memòria:
el gust de sang borratxa dels seus llavis.

MOTIVOS

Has escrito peleando con la pena,
para poder creer en un momento,
fugitivo, ruinoso, de la suerte más alta,
y ver cómo te engaña.

Has escrito también para salvar
aquel sabor a moras que manchaba sus labios,
o para estar más solo y no caer
en la humillación de la esperanza.

Has alabado la música, el tabaco,
las rosas, la pereza.

Has escrito
porque temes morir, para ser libre,
por odio, por dinero y por orgullo.

El verso es un amigo y te da tiempo,
y, si quieres, aún te mentirá.
Que diga que el olor a vida muerta
es perfume de pinos y de sal
que te envía la mar -la mar de dentro-.
Di que en el otro mar el sol vomita
un crepúsculo metálico y hediondo,
que el eco fantasmal del oleaje
tiembla en la oscuridad igual que un blues.
Escribe que esta noche sólo importa
un rincón venenoso del recuerdo:
sus labios, su sabor a sangre muy borracha.

GUIOMAR

De mar a mar entre los dos la guerra.

Antonio Machado

Entre tu i jo la guerra.

Ell mira el mar llatí
buscant una esperança: és gris, i fan soroll
d'ossos buits les onades. Sap que s'acaba el temps
que defensen les bales, que Espanya no serà
mai més republicana, del poble, sense rics,
com ell la somiava. I veu morir la mar
sota l'alba llagada:

*La guerra entre tu i jo,
i tu, amb les meves llàgrimes, mires la mar final
que Camoens cantava.*

Ella encara té por
de les últimes cartes, de l'aigualit record
d'una boca cansada, i té por d'una nit
llarga com una platja, de saliva i de carn
oberta, regalada. Però s'acaba el món,
i la moneda enganya, i plou a Portugal
mentre es maten a Espanya...

*La guerra m'ha robat
les finques i les cases, diu maleint la mar
de tèrbols maragdes, quan Franco guanyarà
tornaré a tenir pàtria.*

Ell encara la veu
rosa, morena, blanca, abans de tancar els ulls
en un poblet de França.

GUIOMAR

De mar a mar entre los dos la guerra.

Antonio Machado

Entre tú y yo la guerra.

Él mira el mar latino
buscando una esperanza: suena a huesos vacíos
y es gris y lenta el agua. Sabe que acaba el tiempo
que defienden las balas, que España no será
nunca republicana, para el pueblo, sin amos,
como él la soñaba. Y ve morir el mar
bajo el alba llagada:

*La guerra entre tú y yo,
y tú, con nuestras lágrimas, miras el mar final
que Camoens cantaba.*

Ella aún tiene miedo
de las últimas cartas, del aguado recuerdo
de una boca cansada, y miedo de una noche
larga como una playa, de saliva y de carne
abierta, regalada. Pero el mundo se acaba,
y la moneda engaña, y llueve en Portugal...
Se matan en España...

*La guerra me robó
las fincas y las casas -dice con rabia al mar
de turbias esmeraldas-, sólo si Franco gana
volveré a tener patria.*

Él la ve todavía
rosa, morena, blanca, cuando cierra los ojos
en un lugar de Francia.

VERSOS D'AMOR

Com gossos vells, s'ajeu en al paper,
llepant l'encadenada mà de l'amo.
Però l'amor no ens ha demanat mai
les lleis que li donem.
No li cal sobreviure, sempre busca
els grams del nostre cos
que estan més condemnats.
L'amor és un menjar,
no necessita versos.

VERSOS DE AMOR

Se tumban en la hoja de papel
como los perros viejos,
y obedecen y lamen
la mano encadenada de su amo.
Pero el amor jamás nos ha pedido
las leyes que le damos.
No precisa el amor sobrevivir,
siempre busca los gramos
más mortales del cuerpo.
El manjar del amor
no necesita versos.

INSECTES

Indefens, fràgil, fi com un dibuix a llapis,
mou les potetes amb delicadesa
mentre em xucla la sang.

Si el mato ara,
¿morirà feliç, o ebri de repugnància,
ple d'aquest suc vermell que ha d'empassar-se
obeint un impuls que no domina?

Que fàcil és unir, petit germà,
el teu destí i el meu: jo també diminut,
sobre la pell d'un déu que em deixa fer
un instant... O jo també esborrat
pel cop brutal, en el moment més dolç.

Que pervers i que fàcil,
si tu només volies una mica de sang,
és tenir-te a les mans i jugar amb les misèries
dels déus i dels mosquits.

INSECTOS

Frágil, fino, indefenso, como un dibujo a lápiz,
mueve las patas con delicadeza
al chuparme la sangre.

Si lo mato ahora mismo,
¿se morirá feliz, o ebrio de repugnancia,
lleno del jugo rojo
que un impulso feroz le ha obligado a beber?

Qué fácil es unir, pequeño hermano,
tu destino y el mío: yo también diminuto,
sobre la piel de un dios que me permite
actuar un instante... O yo también borrado
por el golpe brutal, cuando todo era dulce.

Qué perverso y qué fácil,
pues tú sólo querías una gota de sangre,
es tenerte en las manos y jugar con miserias
de dioses y mosquitos.

EL RELLOTGE DE SOL

Ja no fa cas ningú de la meva hora,
ni de la ratlla d'ombra que poso sobre el temps,
ni del meu nom, el més altiu i estrany
que es pot donar a una cosa. No puc ser
exacte, com es pensen ara els homes
que ho són els seus instants; vaig amb el sol,
i m'agrada parar-me cada vespre,
no mesurar la nit de les estrelles,
descansar en la foscor, ser rellotge dels morts.
Caminant que t'atures i contemples
unes xifres antigues en la pedra daurada,
jo no sóc una làpida. També la teva llum
s'apaga cada dia, i somies fantasmes,
i tens un cor de terra dins del cor.
Quan siguis massa vell, que el sol t'ajudi,
que escalfi la teva ombra desvalguda.
I quan mori el teu nom sobre una pedra,
que algú vulgui mirar-lo amb pietat.

EL RELOJ DE SOL

Ya no hace caso nadie de mis horas,
ni de la raya negra que pongo sobre el tiempo,
ni de mi nombre, el más altivo y raro
que se ha dado a una cosa.
No puedo ser exacto, como los hombres piensan
que lo son sus instantes; yo marchó con el sol,
y me gusta pararme cada tarde,
no medir el fulgor de las estrellas,
descansar en lo oscuro, ser reloj de los muertos.
Caminante que ahora estás mirando
unas cifras antiguas en la piedra dorada:
yo no soy una lápida. También tu luz
se apaga cada día, y sueñas con fantasmas,
y en el corazón tienes un corazón de tierra.
Te deseo que el sol conforte tu vejez,
que caliente a tu sombra desvalida.
Y cuando un día muera tu nombre en una piedra,
que alguien quiera leerlo con piedad.

ELS VELS DE LA PLATJA

Mar de lleixiu i febre,
grisa mar dels que esperen el final.
Caminen vora l'aigua
amb unes cames blanques, tremoloses,
i miren les onades com si miressin sang.

Mala edat de la por i de la vergonya,
quan et parlen a crits, o amb rialletes,
i ja no pots tastar el vi ni la sal.

S'ofega el dia dins d'un núvol negre
i la platja s'esborra. Els vells se'n van,
petits, pacífics, fràgils, sense veu,
i semblen criatures cansades de jugar.
Els mirem, allunyant-se a poc a poc.
Imaginem un pis embalsamat,
un sopar sense gana,
les paraules que ja no saben dir-se.
No ens fan llàstima,
potser perquè ens creiem que no serem com ells.

Hi penso quan travessen la finestra
les primeres aranyes de la llum.
Els veig, desperts, quiets, i sento el tuf malalt

LOS VIEJOS DE LA PLAYA

Mar de lejía y fiebre,
mar gris de los que esperan el final.
Caminan junto al agua
con unas piernas blancas, temblorosas,
y ven romper las olas como si viesan sangre.

Edad mala del miedo y la vergüenza,
cuando te hablan a voces, con risitas,
y no puedes probar el vino ni la sal.

Se ahoga el día en una nube negra
y la playa se borra. Los viejos ya se van,
pacíficos, pequeños, inseguros, sin voz;
nos parecen chiquillos cansados de jugar.
Les vemos alejarse, muy despacio.
Suponemos un piso embalsamado,
una cena sin hambre,
las palabras que no saben decirse.
Y no sentimos lástima,
tal vez porque esperamos no ser jamás así.

Pienso en ellos cuando entran en mi cuarto
las primeras arañas de la luz.
Los veo insomnes, quietos,
y huelo el tufo enfermo de sus sábanas.

dels seus llençols. En el pols del silenci
els pobres vells escolten un rellotge
que només marca hores que han passat.

I penso en el meu pare, que no dorm,
que no dormirà mai, i que està sol
a la platja més fosca de la mar.

Quizás en los latidos del silencio
los pobres viejos oyen un reloj
que sólo marca horas que han pasado.

Y pienso que mi padre ya no duerme,
que nunca dormirá,
que está solo en la playa más oscura del mar.

PER ACABAR

Els rastres de les mans que van buscar-lo,
¿són taques verinoses de la pell?

Les llàgrimes d'uns ulls que ara l'odien,
¿poden rentar-li els ulls?

Ha perdut les paraules lluminoses,
ja només sent els xiscles de la sang.

Si té sort amb les últimes monedes,
¿veurà la cara alegre de la mort?

PARA ACABAR

Las huellas de las manos
que le buscaron,
¿son manchas venenosas
sobre su piel?

El llanto de esos ojos
que ahora le odian,
¿para lavar sus ojos
tiene poder?

Perdidas las palabras
más luminosas,
sólo chillidos
de sangre sentirá.

Si las monedas últimas
le traen suerte,
¿verá la cara alegre
de la muerte?

LES HORES NEGRES

Amb llàgrimes als ulls, veu la foscor
rosegant el vent malva, els últims núvols
i l'àvid xiscle de les orenetes.
Tant que abans les sabia estimar,
i ara les nits l'espanten.
Potser si estigués sol, agrairia
l'insomni fred, i el gris remordiment
encara li faria companyia, amb el seu gust
de llavis malaltissos. Però les hores negres
l'obliguen a vetllar-se, mentre la vida dorm
al seu costat, despullada, calenta,
rebel, com una dona que no serà mai vella.
I la sent gemegar, quan va a abraçar-la,
i pensa que ella abraça un espectre, molt lluny.
Cada cop més sagnant, com si mastegués vidre,
diu la veu de les nits: «ja saps què és estar mort,
que t'abracin i sempre siguis lluny».

LAS HORAS NEGRAS

Con lágrimas quemándole los ojos,
mira avanzar la oscuridad royendo
los jirones morados de las últimas nubes
y el ávido chillar de los vencejos.
Las noches, que amó tanto,
ahora le dan miedo.
Si las pasara solo, quizás agradeciera
flotar en el insomnio; y hasta el remordimiento
le haría compañía con su sabor grisáceo
de labios enfermizos. Pero las horas negras
le obligan a velarse, mientras la vida duerme
a su lado, desnuda, y caliente y rebelde,
igual que una mujer que nunca será vieja.
Cuando por fin la abraza, escucha sus gemidos
y piensa que ella abraza a un espectro, muy lejos.
Como si cada vez masticase más vidrios,
es la voz de las noches quien repite sangrienta:
“Ahora ya lo sabes. Esto es estar muerto:
que te abracen y tú estés siempre lejos”.

ORACIÓ PER A J. M. R.

Música de l'amor, que t'amagaves
en llocs negres i dolços com les roses del jazz,
encén el dia blau, escampa't sota els pins
i fes brillar les flors, els murs, la terra.
Sigues aigua secreta que esperava,
i torna'ns un instant
la nena eterna que hem d'abandonar
en els pous invisibles.
Una mica d'instant, perquè ens ajudi
a no plorar de por ni de vergonya
davant del seu misteri de bondat.
Dóna'ns, música d'or, llàgrimes netes
com la vida que avui enterrarem.
Música santa, fes-li companyia,
tu que has vingut de l'altre món al nostre,
tu que ja saps com és el seu silenci.

ORACIÓN PARA J. M. R.

Música del amor, que te escondías
en sitios negros, dulces, como rosas del jazz,
enciende el día azul, crece bajo los pinos
y haz que brillen las flores, los muros y la tierra.
Si eres agua secreta que esperaba,
devuélvenos, aunque sea un instante,
la niña eterna que hoy abandonamos
en pozos invisibles.

Un poco de un instante, para que nos ayude
a no llorar de miedo y de vergüenza
sintiendo su misterio de bondad.

Danos, música de oro, unas lágrimas limpias
como la vida que hoy enterraremos.

Música santa, hazle compañía,
tú que vienes del otro mundo al nuestro,
tú que ya sabes cómo es su silencio.

EL CAÇADOR

Por eso fui cazador.
Javier Egea

Les paraules que es deien
eren dents rabioses
que es clavaven al coll de l'esperança.
I quan sortia el sol,
sortia la vergonya,
i les mans perdonaven
i les llengües llepaven sang exhausta..
A poc a poc, l'amor
va sepultar el vampir de les paraules.
Ara és un caçador
de feres amagades
en els caus dels petons.

EL CAZADOR

Por eso fui cazador.

Javier Egea

Se decían palabras
que eran dientes rabiosos
clavándose en el cuello
de la esperanza.
Cuando salía el sol,
salía la vergüenza;
las manos perdonaban
y las lenguas lamían
sangre exhausta.
Poco a poco, el amor
sepultó a aquel vampiro
de las palabras.
Ahora es cazador
y sabe que los besos
son cuevas de alimañas.

CAVALLS

Els blancs són quasi blaus, una llum de salina
aplana les palmeres, els baladres,
els arrossars ocrosos de setembre.
Els cavalls fan olor de mar suada.
S'esmola el vent i juga amb els alts eucaliptus;
peresós, dèbilment, l'estiu se'n va del delta
i ja sentim la queixa de les hores
que hauran de ser record.

El cavall vell
pastura lluny dels altres, com si no volgués veure
les crineres sedoses i les potes valentes;
és negre com la tinta, però el sol
li posa arnès de plata.

Ha de córrer demà
la carrera final, la dels músculs travats,
el son inacabable. Quan el crepuscle deixi
a les escumes els colors més alts,
ja no podrà saltar les ones vives;
els seus ulls furiosos seran boles de mosques
i donarà la sang als sucus de claveguera.
El cavall se'ns acosta, trotant altivament,
amb nervi, dur, i tot podrit per dins.
La tarda s'amaneix, el perfum de la gespa
i el vol d'una gavina s'ajunten i s'assemblen.

CABALLOS

Casi azul su blancura, una luz de salinas
alisa las palmeras, las adelfas,
los ocres arrozales de septiembre.
Huelen a mar sudada los caballos.
Se afila el viento y juega con altos eucaliptos;
perezoso, el verano se despide del delta
y ya oímos la queja de las horas
que habrán de ser recuerdo.

El caballo más viejo
no pace con los otros, como si no quisiera
ver las crines sedosas ni las patas valientes;
es negro como tinta, pero el sol
le pone arnés de plata.

Ha de correr mañana
la carrera final, el sueño inacabable,
de músculos trabados. Cuando deje el crepúsculo,
en las crestas de espumas, los colores más altos,
él no podrá saltar las olas vivas;
sus ojos furiosos serán bolas de moscas
y entregará la sangre a las alcantarillas.
El caballo se acerca trotando altivamente,
poderoso, con nervio, y podrido por dentro.
La tarde se apacigua, el perfume del césped
y un vuelo de gaviota se unen, se parecen.

El silenci és daurat, quan el renill esclata
i el cavall, molt a prop, ens ensenya les dents.
No hi ha por en el seu gest, ni amenaça,
i se'n va lentament, elegant i brutal,
de cara a un altre estiu, que no s'acaba mai.

El silencio es dorado cuando el relincho estalla,
y el caballo, muy cerca, nos enseña los dientes.
No hay temor en su gesto, ni amenaza,
y se va lentamente, elegante y brutal,
hacia otro verano, que nunca acabará.

UN MILICIÀ

Encara et veig, amb el fum d'un havà
coronant-te, i el whisky molt lent de mitja tarda,
a la teva butaca, vell, ric i solitari,
segur de no tenir ni déu ni amo.
Em deies que, després d'una batalla,
hi havia més menjar, perquè éreu pocs.
I tanta por, la gana, la metralla,
la ràbia dels morts sota la lluna,
s'esborraven, vençudes per un record més teu:
la venjança de no voler matar,
de no creure en l'infern de les idees.
No hauria salvat res la teva tomba
en un turó del sud. Tu ja ho sabies
abans de fer els vint anys.

Una vida més tard,
t'has mort sense obeir, en una casa plena
dels luxes que volies: llibres, música
i el temps que necessiten els vins nobles.
Has tornat a guanyar la guerra que vas perdre.

UN MILICIANO

Te veo aún, con la corona de humo
del habano y el whisky muy lento de la tarde,
en tu butaca, viejo y solitario,
seguro de no tener ni dios ni amo.
Contabas que después de una batalla
había más comida, porque quedabais pocos.
Y tanto miedo, el hambre, la metralla,
la rabia de los muertos a la luz de la luna
se borraban, debajo de un recuerdo más tuyo:
la venganza de no querer matar,
de mandar al infierno las ideas.
Nada hubieses salvado en una tumba
en un monte del sur. Tú lo sabías,
y no habías cumplido veinte años.
Una vida más tarde, hoy, te has muerto,
viejo desobediente, en una casa llena
de los lujos que amabas: libros, música
y el tiempo que hace falta a un vino noble.
Has ganado otra vez la guerra que perdiste.

EL DIUMENGE

Pare enterrat, que m'acompanyes
pel temps que torna, cap al final,
amb un mort jove i amb un nen mort
que no sabran res de nosaltres.
Ja els sento viure: l'home em dibuixa
un cavall blanc; la meva mà
dins de la seva vol un diumenge
que no s'acabi. Ara és tan tard
que tu no pots ni respirar,
pare amagat dintre dels ossos.
Els meus es queixen, ja tenen por
d'aquell diumenge que et demanava.

EL DOMINGO

Padre enterrado, tú me acompañas
por otro tiempo, hacia el final,
con un chiquillo y un hombre muertos
que de nosotros nada sabrán.
Los veo vivir: él me dibuja
caballos blancos, su mano grande
coge mi mano, quiero un domingo
que nunca acabe. Ahora es tan tarde
que tú no puedes ni respirar,
padre escondido entre los huesos.
Los míos se quejan, ya tienen miedo
de aquel domingo que quise eterno.

EL DARRER ESTIU

S'ha mort un altre estiu.

Tu rius i et banyes
a la mar rovellada de la tarda.
Sense por ni amargura, jo miro com s'apaguen
els blaus sobre la platja.

Ho hem jurat, com cada any:
sempre tornarem junts a aquesta casa.
El nostre sempre, l'únic que ens importa,
durarà més que jo.

Ho sé quan te m'abrades
tremolosa de fred i ja no sento
el bram del darrer estiu a les onades.

EL ÚLTIMO VERANO

Se ha muerto otro verano.

Tú ríes y te bañas
en la mar oxidada de la tarde.
Sin miedo ni amargura, yo veo que se apagan
los azules del agua.

Como cada verano, hemos jurado
regresar siempre juntos a esta casa.
Nuestro siempre, el único que importa,
durará más que yo.

Lo sé cuando me abrazas
temblorosa de frío y ya no siento
el rugido del último verano de la playa.

NOVEMBRE

Quan obrim la finestra, el sol ja asseca
les fulles moribundes dels pollancre,
els pomerars terrosos i el camí
que puja fins als boscos de la serra.
Però no farem tard:
viva, serena, humida, transparent,
la lluna del matí, al cel de casa,
com una gota immensa d'esperança,
encara ens il·lumina amb llum d'ahir.

NOVIEMBRE

Cuando abres la ventana, el sol ya seca
las hojas moribundas de los álamos,
los manzanales ocres y el camino
que sube hasta los bosques de la sierra.
Pero no será tarde:
húmeda, viva, transparente, fiel,
la luna matinal sobre la casa,
como una gota inmensa de esperanza,
nos ilumina aún con luz de ayer.

L'EMÍLIA CANTA

Si veus sobre la pàgina els insectes
de la tipografia, incomprensibles, morts,
burla't de mi, o disculpa'm, és igual.
No he fet el que he pogut. Vaig voler escriure
per arribar a l'oblit més lentament,
però l'oblit és la primera pedra
del que escrivim. I vaig gastar-me els dies,
perquè la poesia no recupera res.

Un món de boira bruta i fulles grogues
pot, en canvi, ser estiu, blavor calenta
del migdia, rialles i peresa feliç:
la veu adolescent pinta l'instant,
hi broda escuma neta de la mar,
diu que fa sol, adorm en una platja
l'insomni de ser vell.
Ella canta i l'escolto.
No vull paraules meves fent-li nosa.
Que no aprengui a enyorar, que només canti
la cançó del present. Emília, potser
t'ho dic molt tard, quan ja no hi sóc i em trobes
en l'esberrany d'una tarda remota,
i no hi ha l'alegria que em donaves.

Ara tu no la sents; aquí jo et sento sempre.

EMÍLIA CANTA

Si ves sobre las páginas insectos
de la tipografía, incomprensibles, muertos,
ríete de mí o discúlpame, da igual.
No hice lo que pude. Sólo quise escribir
para ir al olvido más despacio,
pero el olvido es la primera piedra
de la escritura. Y me gasté los días,
porque la poesía no recupera nada.

En cambio, un mundo de hojas amarillas
y niebla sucia puede ser verano,
ardiente azul del mediodía, risas
y pereza feliz: la voz adolescente
pinta el instante, borda en él espumas
de mar limpio, me dice que hace sol
y adormece el insomnio de ser viejo.
Ella canta y la escucho.
Que no la estorben mis palabras.
Que no aprenda a añorar, que sólo cante
la canción del presente. Emília, quizás
te lo digo muy tarde, cuando yo ya no estoy
y tú me has encontrado en un borrador viejo
donde no hay la alegría que me dabas.

Tú ahora no la sientes; yo aquí te siento siempre.

CONTRA LA MORT
CONTRA LA MUERTE

2011

PARÍS AMB TU

Seria un vell malalt, el més baldat i trist
vagabund que arrossega els peus pels bulevards;
un home sense cara, que es vol tallar les mans
perquè fa massa temps que no ha tocat res viu;

un vell desventurat que ja no sap dir sí
i es baralla amb les ombres del seu cos infectat
i enderroca el govern a crits i renegant,
amb quatre idees santes, amb el cor assassí;

ronyós, pixat, pudent, borratxo de mal vi;
un pròfug de la vida que mai no dormirà
en un llit seu, tranquil, a l'amor abraçat,
un míser que de fred pot morir aquesta nit.

Seria aquest espectre, si no et tingués amb mi,
rient com una estrella al cel del Pont des Arts;
en dos dies seria el més abandonat,
i ara no hi ha ningú més feliç a París.

PARÍS CONTIGO

Sería un viejo enfermo, el más triste y hundido
vagabundo que anda arrastrando los pasos,
con la cara borrada, maldiciendo sus manos
porque hace años que no toca nada vivo;

un viejo que no sabe decir sí y va perdido
luchando con las sombras de su cuerpo infectado
y derriba el gobierno a gritos, blasfemando,
con cuatro ideas santas, con un pulso asesino;

maloliente, meado, borracho de mal vino;
prófugo de la vida, que nunca habrá soñado
en su cama, tranquilo, al amor abrazado,
un pobre que esta noche puede morir de frío.

Yo sería ese espectro, de no tenerte aquí,
riendo sobre el Pont des Arts como una estrella;
estaría en dos días perdido en la miseria,
y hoy no puede haber nadie más feliz en París.

SEMPRE

Quan tot va començar, juràvem amb orgull
que duraria sempre el nostre amor (i *sempre*
eren dies fugaços i recremats de febre).
Després em vaig jugar la teva joventut

en els taulers nocturns, i el temps de diamants
se'ns va carbonitzar. Tu salvaves amb brases
de les hores felices l'escalfor de la casa.
L'odi no va poder deslligar-nos les mans,

i no pot la vellesa, perquè tu li fas por
i a mi ja m'ha trencat, els meus mals l'avorreixen.
Ara tornen els dies resplendents, que es mereixen
la meva última força i potser el teu perdó.

Bon amor, fem les paus amb la vida final;
que el teu sempre ens empari, no m'abandonis mai.

SIEMPRE

Cuando todo empezó, juramos con orgullo
que duraría siempre nuestro amor (y aquel *siempre*
eran días fugaces, quemados por la fiebre).
Después yo me jugué en tableros nocturnos

tu juventud, y el tiempo de diamantes
se nos carbonizó. Tú salvaste con brasas
de las horas felices el calor de la casa.
Si el odio no logró desatarnos las manos,

no podrá la vejez, porque te tiene miedo
y a mí me ha roto ya, la aburren mis pesares.
Vuelven y se merecen nuestros días brillantes
las fuerzas que me quedan y, quizás, tu perdón.

Hagamos hoy las paces con la vida final;
que tu siempre me ampare y nos libre del mal.

SANT PERE

Et porto roses vives del meu hort,
com cada juny, resant de cara al marbre;
ja he après a no evocar-te en el cadàver
i sé com venir aquí contra la mort.

Sé que t'agraden les meves roses aspres,
roses de llibertat, no de jardí,
que no saben entendre que morir
és destí de les flors, l'amor i els astres.

Digues, pare, ¿les veu la teva pols,
o ens mires de molt lluny, potser rient,
des de la soledat del Gran Ponent,

la dels sants, la del Déu que estima els morts?
Pare, cada any ets més en el meu pols
i els cops de no tenir-te són més forts.

SAN PEDRO

Te traigo rosas vivas de mi huerto,
rezando frente al mármol otra vez;
aprendí a no evocarte en el cadáver,
contra la muerte siempre aquí vendré.

Sé que te gustan estas rosas ásperas,
rosas de libertad, no de jardín,
que no entenderán nunca que morir
es destino de flores, sangre y astros.

Dime, padre, ¿las puede ver tu polvo;
nos ves desde muy lejos, quizás riéndote,
desde la soledad del Gran Poniente,

de los santos, del Dios que ama a los muertos?
Padre, en mi pulso estás cada vez más
y tu ausencia me da golpes más fuertes.

AVELLANERS

Com que l'amor l'havia deixat sol
a prop dels setanta anys, el meu padrí
cavava avellaners de sol a sol
per enterrar les ganes de morir.

De nit, mirava el foc, bevia vi
i fumava el tabac del desconsol;
deia un reneç abans d'anar a dormir
i s'ajeia al seu llit amb el seu dol.

Ja només el veig jo, cavant dolor
sota els avellaners de la memòria;
després, no haurà tingut ni infern ni glòria,

el padrí de la terra i la suor.
Era un pagès blasfem, nervut, petit;
gràcies a ell, vivim. Que quedi escrit.

AVELLANOS

Cuando el abuelo se quedó sin ella,
a solas con el mal del porvenir,
cavó de sol a sol los avellanos
para enterrar las ganas de morir.

Bebía junto al fuego por la noche
con el tabaco de su desconsuelo;
antes de ir a la cama blasfemaba
y se acostaba siempre con su duelo.

Sólo lo veo yo cavar dolor
bajo los avellanos del recuerdo;
después, no va a tener gloria ni infierno

el abuelo de tierra y de sudor.
Era un payés nervudo, pequeñito;
gracias a él vivimos. Está escrito.

RECORDS DE L'ALTRE MÓN

Se'ns farà llarg el temps. Jo, a l'altre costat
de la frontera fosca; tu, dintre de la vida;
esperant que la mort ens digui una mentida:
que, al final del futur, tornarem al passat.

Em trobaràs per casa, plorant en un racó
perquè no et puc tocar, fantasma del desig
d'estar amb tu, inacabable; et seguirà el trepig
de gos del nostre amor, esguerrat, mort de por,

i se t'ajaurà als peus, mirant-te amb els meus ulls,
que ja no et podran veure; tu li faràs carícies
amb la teva mà jove del temps de les delícies
i amb la mà trista i sola que passarà aquests fulls.

L'amor et lleparà les ombres de la cara,
tindrà gust de saliva, de carn i flor de sal
la llengua de records del quiet animal,
i jo t'abraçaré amb els meus braços d'ara.

Ens adormirem junts al llit de l'enyorança
i a la teva carn viva, impacients, cansats
de ser en mons diferents. Amb dits carbonitzats,
agafaré la mà de la teva esperança...

RECUERDOS DEL OTRO MUNDO

Será muy largo el tiempo. Yo, en el otro lado
de la frontera oscura; tu, dentro de la vida;
queriendo que la muerte nos diga una mentira:
que al final del futuro nos espera el pasado.

Me encontrarás en casa, en un rincón, llorando
por no poder tocarte, fantasma del deseo
de ti, inacabable; el caminar de perro
de nuestro viejo amor te seguirá, asustado,

se tenderá a tus pies, y tendrá mi mirada,
que ya no podrá verte; le darás tus caricias
con las jóvenes manos del tiempo de delicias
y con la triste mano que sostendrá esta página.

Te lamerá el amor la piel llena de sombras,
tendrá gusto a saliva, a carne, a flor de sal
la lengua de recuerdos del quieto animal,
y yo te abrazaré con mis brazos de ahora.

Nos dormiremos juntos dentro de la añoranza
y dentro de tu carne, impacientes, cansados
de aguardar en dos mundos. Con mis carbonizados
dedos alcanzaré tu mano de esperanza...

Vindràs com una llum negra i blanca, impossible,
com si fossis la lluna del país dels difunts,
i els meus ossos sabran que tornem a estar junts,
i ja no tindran fred en el seu clot horrible.

Vendrás como una luz negra y blanca, imposible,
serás como la luna de un país de difuntos,
y mis huesos sabrán que estaremos muy juntos
y ya no tendrán miedo en su agujero horrible.

UN POEMA INÉDITO

QUAN ÉREM JOVES

Quan érem joves, ho sabíem tot
de l'art i de la vida;
de les coses d'aquí, de l'altre món,
parlàvem, incansables, fins que es feia de dia,
fins que la llum ens despertava els cossos.

Avui mana el dolor, el mal dels ossos
es baralla en silenci amb l'esperança,
i ens acabem a poc a poc el vi,
mentre al jardí s'esmola la fragància
dels gessamins nocturns, i canta el grill.

Diguem-nos bona nit sense enyorar
aquells jovenets savis:
només s'han oblidat els nostres llavis
de parlar com abans, no de jugar.

DE JÓVENES...

De jóvenes sabíamos quizá
lo que puede saberse del arte y de la vida;
de las cosas de aquí, y del más allá,
incansables hablábamos, hasta hacerse de día,
cuando la luz solía despertarnos los cuerpos.

Manda hoy el dolor, tuerce los huesos
y en silencio pelea con la esperanza,
pero apuramos nuestro lento vino
mientras la noche afila la fragancia
de los jazmines, y nos canta un grillo.

Vámonos a dormir sin añorar
a aquellos jovencitos que eran sabios:
sólo se han olvidado nuestros labios
de charlar porque sí, no de jugar.

BIO-BIBLIOGRAFÍA

Pere Rovira (Vila-seca de Solcina, 1947) ha publicado los siguientes libros de poemas: *Distàncies* (Valencia, 1981), premio Vicent Andrés Estellés, *Cartes marcades* (Barcelona, 1988), *Cuestión de palabras* (Granada, 1995), *La vida en plural* (Barcelona, 1996), *La mar de dins* (Barcelona, 2003; edición bilingüe, Valencia, 2005), premio Carles Riba, *Poesia 1979-2004* (Barcelona, 2003; edición bilingüe, 2011), *Vint-i-cinc flors del mal de Charles Baudelaire* (Lleida, 2008), *Les roses de Ronsard* (Barcelona, 2009), *Contra la mort* (Barcelona, 2011) y *Jardí francès* (Lleida, 2015). Además de al español, su obra ha sido traducida al inglés, al francés, al gallego, al polaco, al ruso, al italiano y al hebreo.

En prosa ha publicado *Diari sense dies* (Barcelona, 2004) y las novelas *L'amor boig* (Barcelona, 2007), premio Ciutat de Barcelona, y *Les guerres del pare* (Barcelona, 2013).

Es también autor de varios volúmenes de ensayos y ediciones, entre los que destacan: *La poesia de Jaime Gil de Biedma* (Barcelona, 1986 y Granada, 2005), *Los poemas necesarios* (Palma de Mallorca, 1996) y *Cuando siento no escribo* (Valencia, 1998).

Es profesor emérito de la Universidad de Lleida, en la cual ha explicado poesía moderna durante más de treinta años.

ÍNDICE

PÁG.

Memoria de la poesía.....	5
Selección de poemas.....	41
Distànces/Distancias (1981).....	43
...Il faut avoir le courage de l'avalèr.....	44
...Il faut avoir le courage de l'avalèr.....	45
17 de maig.....	48
17 de mayo.....	49
A una dama morta.....	50
A una dama muerta.....	51
Poders.....	54
Poderes.....	55
Cartas marcades/Cartas marcadas (1988).....	57
Hors d'âge.....	58
Hors d'âge.....	59
Ibn Ubada escriu als seus parents.....	60
Ibn Ubada escribe a sus parientes.....	61
Tots els colors del món.....	62
Los colores del mundo.....	63
Amb tu.....	64
Contigo.....	65
El gos.....	66
El perro.....	67
El professor.....	68
El profesor.....	69
En paus.....	70
En paz.....	71
La vida en plural / La vida en plural (1996).....	73

Carta del pare.....	74
Carta del padre.....	75
Aniversari.....	76
Aniversario.....	77
Bye-bye blackbird.....	80
Bye-bye blackbird.....	81
Final.....	84
Final.....	85
L'abandonada.....	86
La abandonada.....	87
La vaga.....	88
La huelga.....	89
Mort de dona.....	92
Muerte de mujer.....	93
Un pi.....	92
Un pino.....	92
La mar de dins / El mar de dentro (2003).....	103
Poeta de mig segle.....	104
Poeta de medio siglo.....	105
Charles Baudelaire i els savis.....	106
Charles Baudelaire y los sabios.....	107
Motius.....	110
Motivos.....	111
Guiomar.....	112
Guiomar.....	113
Versos d'amor.....	114
Versos de amor.....	115
Insectes.....	116
Insectos.....	117
El rellotge de sol.....	118

El reloj de sol.....	119
Els vells de la platja.....	120
Los viejos de la playa.....	121
Per acabar.....	124
Para acabar.....	125
Les hores negres.....	126
Las horas negras.....	127
Oració per a J.M.R.	128
Oración para J.M.R.	129
El caçador.....	130
El cazador.....	131
Cavalls.....	132
Caballos.....	133
Un milicià.....	136
Un miliciano.....	137
El diumenge.....	138
El domingo.....	139
El darrer estiu.....	140
El último verano.....	141
Novembre.....	142
Noviembre.....	143
L'Emília canta.....	144
Emilia canta.....	145
Contra la mort / Contra la muerte (2011).....	147
París amb tu.....	148
París contigo.....	149
Sempre.....	150
Siempre.....	151
Sant Pere.....	152
San Pedro.....	153

Avellaners.....	154
Avellanos.....	155
Records de l'altre món.....	156
Recuerdos del otro mundo.....	157
Un poema inédito.....	161
Quam èrem joves.....	162
De jóvenes.....	163
Bio-bibliografia.....	165

Creada en 1955 por el financiero español Juan March Ordinas, la **Fundación Juan March** es una institución familiar, patrimonial y operativa, que desarrolla sus actividades en el campo de la cultura humanística y científica.

La Fundación organiza exposiciones de arte, conciertos musicales y ciclos de conferencias y seminarios. En su sede en Madrid tiene abierta una biblioteca de música y teatro. Es titular del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, y del Museu d'Art Espanyol Contemporani, de Palma de Mallorca.

A través del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, la Fundación creó el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, actualmente integrado en el Instituto mixto Carlos III / Juan March de Ciencias Sociales de la Universidad Carlos III de Madrid.

PYP

[33]



FUNDACIÓN JUAN MARCH